



**UNIVERSITAT
JAUME·I**

UNIVERSIDAD DE CASTELLÓN

**LA TRADUCCIÓN DE LA VARIACIÓN
DIALECTAL: ANÁLISIS DESCRIPTIVO DE LA
VARIACIÓN DIALECTAL EN MAMITA YUNAI
Y SU TRADUCCIÓN AL ALEMÁN**

Beatriz Alemañ Merino

Tutor/a: Josep Manuel Marco Borillo

Fecha de defensa: 24 de Noviembre de 2014

Resumen

El propósito de este estudio es reflexionar acerca de la traducción al alemán de la variación lingüística de la novela *Mamita Yunai*.

Este trabajo descriptivo no pretende juzgar la validez de la propuesta final de traducción, sino analizar y establecer ciertos patrones y tendencias que recorren la traducción al alemán de la variación lingüística de la novela costarricense *Mamita Yunai* y que podrán servir como ejemplo para posibles traducciones y/o estudios futuros relacionados con las variedades dialectales y sociodialectales a las que a menudo recurre la literatura marcada.

Como reflexión antes de la investigación, sería interesante lanzar una pregunta a la audiencia, ¿qué se perdería o qué se mantendría en el texto meta si neutralizáramos o recreáramos el modo de hablar de los personajes de la obra original? Es precisamente en el análisis de la manera de expresarse de las distintas entidades socioculturales de la obra donde radica el interés de este trabajo.

El modo de comunicarse de los personajes de la novela mediante variedades que de algún modo se alejan del estándar de la lengua contribuye decisivamente al enfoque, estilo e intención del texto y es por ello que se antoja fundamental analizarlas y compararlas con la traducción que se ha hecho de ellas al alemán.

Palabras clave

Variación lingüística, dialecto, marca, técnica de traducción, neutralización

	Pág.
0.- Introducción	1
1.- Fundamentos teóricos	3
1.1.- Modelos de análisis de la variación lingüística	4
1.1.1.- Clasificaciones basadas en la dicotomía uso/usuario	4
1.1.2.- Clasificaciones integradoras	7
1.1.3.- Otras aportaciones	9
1.2.- Modelos de análisis textual orientados hacia la traducción	12
1.2.1.- Las marcas de la variación lingüística	16
1.2.1.1.- Marcas fonético-articulatorias	17
1.2.1.2.- Marcas fonético-grafemáticas	18
1.2.1.3.- Marcas léxicas	18
1.2.1.4.- Marcas morfológicas	19
1.2.1.5.- Marcas sintácticas	19
1.2.2.- Literatura marcada vs. no marcada	20
1.3.- Las funciones de la variación lingüística	21
1.4.- La traducción de la variación lingüística	23
2.- Contextualización de las obras	27
2.1.- Contextualización de la obra original	27
2.1.1.- <i>Mamita Yunai</i>	27
2.1.2.- La variación lingüística en <i>Mamita Yunai</i>	30
2.1.2.1.- Las zonas dialectales del español de América	31
2.1.2.2.- Los dialectos geográficos en <i>Mamita Yunai</i>	35
2.2.- Contextualización de la obra meta	41
2.2.1.- <i>Die grüne Hölle</i>	41
2.2.2.- La variación lingüística en <i>Die grüne Hölle</i>	44
2.2.2.1.- Las zonas dialectales del alemán	45
2.2.2.2.- Los dialectos geográficos en <i>Die grüne Hölle</i>	47
3.- Análisis de la variación lingüística en las obras	48
3.1.- Análisis de la variación lingüística en <i>Mamita Yunai</i>	48
3.1.1.- Dialectos geográficos, sociodialectos e idiolectos de los personajes	50
3.1.2.- Marcas dialectales de los personajes de la obra	53

3.1.2.1.- El protagonista	54
3.1.2.2.- Otros personajes	58
3.2.- Análisis de la variación lingüística en <i>Die grüne Hölle</i>	64
3.2.1.- Dialectos geográficos, sociodialectos e idiolectos de los personajes	65
3.2.2.- Técnicas de traducción de las marcas dialectales	65
3.3.- Tendencias de traducción y posibles hipótesis	72
4.- Conclusiones	75
5.- Referencias bibliográficas	78

0.- Introducción

¿Qué es el contenido sin la forma del contenido? Podría ser una pregunta muy obvia, con una respuesta igualmente sencilla: nada. Sin embargo, si relacionamos esa pregunta con la variación lingüística nos daremos cuenta de que hay otras posibles respuestas (más o menos justificadas). ¿Qué transformaciones se derivan de alterar la forma, el estilo, de un diálogo de una novela que está escrito en andaluz, o en mejicano o en un español propio de un campesino de la Patagonia?

Esa pregunta es la que ronda en mi cabeza desde hace algún tiempo y la que me conduce hasta mi interés por el estudio de la variación lingüística en las novelas y, más concretamente, de la variedad dialectal geográfica, aún «a sabiendas de que los dialectos nunca pertenecen enteramente a una categoría, sino que más bien incluyen rasgos de todas ellas» (Tello, 2011: 166).

Investigando acerca de qué género literario podía ser más dado a favorecer la aparición de la variación lingüística llegué a la conclusión de que las novelas costumbristas y/o realistas se prestaban bastante en este sentido. El siguiente obstáculo, empero, con el que me tropecé fue que la mayoría de novelas de autores españoles que contaban con marcas dialectales no estaban traducidas al alemán, que era el idioma en el que quería analizar la traducción.

Fue en ese punto en el que me planteé expandir mi campo de búsqueda y probar con las novelas latinoamericanas. A partir de ese momento no fue difícil dar con *Mamita Yunai*, ya que se considera una de las grandes obras de todos los tiempos de la literatura costarricense y desde el principio pensé que me podía dar mucho juego, o al menos así lo prometían a simple vista algunos de sus rasgos: autobiográfica, realista, de denuncia social, intento de fotografiar la realidad sociocultural de los habitantes de Costa Rica, etc. Conforme fui leyendo el texto, me fui dando cuenta de que mi elección había sido acertada. Una vez elegida la obra original que sería objeto de análisis, mi interés radicaba en averiguar si la traductora se inclinaba más por la adecuación o por la aceptabilidad (Toury, 2004) y descubrir qué tipo de texto desencadenaba esa tendencia, así como intentar indagar en los motivos que podían subyacer bajo dicha elección.

Este trabajo se propone varios objetivos, por un lado teóricos y por otro empíricos. En cuanto a los primeros, repasar todas aquellas cuestiones que me serán de gran utilidad para el posterior análisis de las obras (la original y la traducida). Se trata de llevar a cabo un breve recorrido por los modelos de análisis de la variación lingüística y los de análisis textual orientados a la traducción más relevantes, explicar lo que son las

marcas, los tipos que hay y en consecuencia si la literatura es marcada o no, exponer cuáles son las posibles funciones que puede desempeñar la variación lingüística en el texto y mostrar un modelo que nos sirva para estudiar las técnicas de traducción que se han empleado.

En cuanto a los segundos, los empíricos, pretendo realizar un análisis descriptivo de la novela original, de su traducción, y de las técnicas de traducción que se han utilizado, análisis que me permitirá extraer conclusiones sobre las tendencias en cuanto al modo de traducir. Sean cuales sean esas tendencias, también es mi intención profundizar en las consecuencias de las mismas, lo que me llevará a intentar proponer hipótesis sobre las razones que le llevaron a traducir del modo en que tradujo.

Con una sola novela como corpus de análisis no podemos hablar de *norma* (Toury, 2004), sino como mucho de *tendencia* dentro de esa obra y mi primera hipótesis ya me llevaba a suponer que esa tendencia por parte de la traductora sería la de neutralizar la mayoría de las marcas dialectales que aparecieran en el texto original. A lo largo de este breve trabajo veremos si se cumple esa primera hipótesis o no.

Para comprobar esa hipótesis el proceso de investigación estuvo dividido en diferentes fases: extracción de los segmentos que muestran manifestaciones dialectales, identificación y clasificación de las marcas, comparación con sus respectivos segmentos traducidos, identificación de la técnica de traducción utilizada, generalización a partir de los datos ofrecidos por la comparación de los pares de segmentos y posible motivación de los patrones resultantes de dicha generalización.

Esa metodología de trabajo se ve finalmente reflejada en una estructura muy sencilla. El primer capítulo corresponde a los fundamentos teóricos; el segundo a la contextualización de las obras; el tercero al análisis de las obras; el cuarto a las conclusiones; el quinto y último a las referencias bibliográficas.

1.- Fundamentos teóricos

Como sabiamente indica el proverbio, no hay que empezar la casa por el tejado; en otras palabras, no debemos alterar el orden lógico de consecución de las cosas, y es justamente para preservar ese orden lógico que en este primer punto del trabajo me dispongo a desarrollar de manera concisa todos aquellos conceptos, ideas, corrientes, modelos, razonamientos, etc. que nos serán de utilidad en la parte aplicada, que corresponde al punto 2, con el objetivo de analizar las dos obras y todas aquellas cuestiones que sean de interés en cuanto a lo que a la aparición de la variación lingüística se refiere.

Este punto 1 incluye la exposición de algunos modelos relevantes para el análisis de las manifestaciones de la variación lingüística tanto en los textos originales (TO) como en los textos traducidos (TM), la presentación de una clasificación que nos permita estudiar las marcas que aparecen en la obra y no son otra cosa que esas manifestaciones de la variación, la explicación de las funciones que pueden desempeñar en el texto esas manifestaciones y la propuesta de un modelo que nos facilite la tarea de averiguar qué técnicas de traducción se han utilizado para lograr obtener una versión final del texto meta. A lo largo de las próximas páginas iremos desgranando paso a paso cada una de estas cuestiones y para empezar retrocederemos unas cinco décadas hasta el nacimiento de una serie de ideas que surgen en una época que marca un antes y un después en el campo de la traducción y la traductología.

El estudio de la variación lingüística comienza a darse en un principio desde un enfoque lingüístico, lingüístico funcional sistémico y sociolingüístico, en ese orden y a partir de los años 60 del s. XX. Sin embargo, debido a la brevedad que impera en este trabajo partiré de los estudios que vieron la luz en esos años, pero que se acercan al estudio de la variación lingüística desde la óptica de la traductología. Es a partir de ese momento cuando se empieza a ampliar el horizonte de ese ámbito y eso se debe a que anteriormente no se daban ciertos requisitos necesarios para profundizar en el mismo, como eran (Mayoral, 1999: 46):

[la] falta [de] la inclusión de las variables de las relaciones entre los participantes (hablante e interlocutores y hablante) y lo referido, del medio o vehículo, del idiolecto, el concepto de la comunicación lingüística como proceso, de traducción como encargo profesional, etc. La mayor parte de estas variables no habían podido ser introducidas antes porque el enfoque de la lengua como sistema de comunicación se consolida con posterioridad.

1.1.- Modelos de análisis de la variación lingüística

Tal y como he mencionado en el párrafo anterior, el límite de extensión de este trabajo condicionará en ciertos apartados y subapartados la cantidad de información que se proporciona y es precisamente por ello que en esta primera parte de los fundamentos teóricos me remontaré hasta los estudios que aparecieron aproximadamente cincuenta años atrás. Cabe decir, llegados a este punto, que muchos de los estudios que se enmarcan dentro de la disciplina traductológica están basados en disciplinas anteriores: la lingüística, la sociolingüística, la lingüística funcional sistémica, etc. Diversas han sido las maneras en que los autores han presentado sus propuestas, pero sobre todo se pueden dividir en aquellas que separan los planos del uso y del usuario y aquellas que no lo hacen. A continuación se presentan aquellas más destacadas.

1.1.1.- Clasificaciones basadas en la dicotomía uso/usuario

Dentro de los estudios traductológicos de la variación lingüística, contamos con un número bastante representativo de autores que han optado por clasificaciones diseñadas según la dicotomía de uso y usuario; en este trabajo mencionaré en primer lugar la propuesta de Catford (1965), que define las variedades de lengua como «sublenguas o subvariedades dentro de una lengua global». Su clasificación es la siguiente:

A) Variedades relacionadas con las características permanentes del hablante:

1) idiolecto

2) dialecto

a) dialecto propiamente dicho o dialecto geográfico

b) *état de langue* o dialecto temporal

c) dialecto social

B) Variedades relacionadas con características transitorias del hablante y de su interlocutor; es decir, relacionadas con la situación inmediata del enunciado:

1) registro

2) estilo

3) modo

Catford aborda la cuestión de la variación lingüística desde la perspectiva de la equivalencia y la traducibilidad que se da entre los textos originales y sus traducciones. Desde ese punto de vista podemos afirmar que el autor está convencido de la posibilidad de crear una cierta equivalencia entre los TO y los TM, siempre teniendo en cuenta las restricciones que presentan las distintas lenguas y tomando como punto de partida la relevancia de las variedades dialectales en el TO.

House (1981) ofrece un modelo ecléctico para la caracterización de las peculiaridades lingüístico-situacionales del texto original, la comparación del TO y del TM y la determinación de forma objetiva de la correspondencia relativa entre ambos textos; todo ello a partir de un corpus de pares de textos: los TO y los TM (House, 1981: 2). La autora nos presenta el planteamiento de las dimensiones situacionales, que se basa en la idea de que una traducción es adecuada si los textos son equivalentes semántica y pragmáticamente (1981: 30). Asimismo presenta sus dimensiones del usuario y del uso. Las primeras serían las mismas que en el caso de Catford; en cuanto a las segundas, la autora incluye dentro de ellas categorías como el medio, la participación, la relación de papel social entre el hablante y el receptor, la actitud social y la provincia. Es de destacar la importancia que House otorga a la función semántica y pragmática del texto; sin embargo no incluye el idiolecto y las razones de esta ausencia no parecen estar muy justificadas. Según la autora, no se trata de una función relevante en los textos analizados en su corpus y el idiolecto ya estaría incluido en la dimensión del uso de la lengua. Estoy de acuerdo con la afirmación de que el idiolecto toma rasgos del resto de las variedades dialectales y que se ve directamente influido por elementos de la dimensión del uso de la lengua como el papel social, la actitud social y la provincia, pero precisamente por eso no hay que suprimir tal categoría, porque se trata de un variante diferenciada que toma rasgos de otras variantes.

Otros investigadores a los que se les concede una renombrada importancia dentro del estudio de la traducción de la variación lingüística son Hatim y Mason. En su obra (1990) profundizan especialmente en los aspectos extratextuales y es por esa razón que su visión de la traducción se enmarca dentro de un contexto social. De este modo, la dimensión del usuario de su clasificación recoge los dialectos geográficos, los dialectos temporales, los dialectos sociales, el dialecto estándar y el idiolecto, mientras que la del uso incluye el campo de discurso, el modo del discurso y el tenor (1990: 64).

Estos autores formulan algunas matizaciones sobre la dimensión del usuario que más tarde serán muy útiles para el análisis de la variación lingüística de la obra. En primer

lugar y en cuanto a los dialectos geográficos, señalan que los límites geográficos no solo se ven determinados por factores lingüísticos relacionados con el uso de la morfosintaxis, el léxico y la fonética, sino también, por factores extralingüísticos como por ejemplo, sociolingüísticos o históricos. Además añaden que una variedad geográfica no es estática, es decir, que no suele presentarse de modo uniforme en toda la zona en que se utiliza (1990: 57-58). En segundo lugar, reflexionan acerca de las ventajas, inconvenientes y posibilidades de reproducir (o no) los dialectos temporales y sociales (1990: 59-60). En tercer lugar, afirman que el dialecto estándar es aquel que no aparece marcado mediante rasgos de los dialectos geográficos, temporales o sociales (1990: 60-61). En cuarto lugar definen el idiolecto como la forma personal que tiene un usuario de hacer uso de la lengua y eso implica la manifestación de rasgos de los distintos tipos de dialectos y el papel crucial que juega el propósito del acto de habla (1990: 61-64).

Con respecto a la dimensión del uso, aclaran que el campo del discurso se refiere al ámbito de actividad que refleja el lenguaje; el modo del discurso alude al medio a través del cual se lleva a cabo la actividad lingüística (básicamente oral y escrito) y al canal por el que se transmite la comunicación; y el tenor o tono del discurso hace referencia a la relación que se establece entre emisor y receptor (1990: 64-70). En lo concerniente a ambas dimensiones los autores abogan por un continuo, dado que las variedades no son categorías aisladas.

Un año más tarde Bell (1991) nos ofrece su propuesta de modelo de la variación lingüística y de ella se desprende que le da mucha más importancia a la dimensión del uso que a la del usuario, aunque no justifica el porqué de esa postura. Por lo que respecta a la variación dialectal, él presenta las categorías de tiempo y de espacio y dentro de esta última incluye «el espacio físico (dialecto geográfico) y [el espacio] social (dialecto social)» (Bell, en Tello, 2011: 45), decisión desde mi punto de vista no muy acertada – estoy de acuerdo completamente con la opinión de Tello (2011: 45)– porque puede llevar a la confusión de que necesariamente una (la geográfica) influye en la otra (la social). En referencia a la dimensión del uso, Bell hace una división entre «la relación entre emisor y receptor, los canales de transmisión (medio) y la función del discurso (dominio)» (Bell, en Mayoral, 1999: 80).

Otra de las autoras que quisiera mencionar es Baker, que en su obra (1992: 15) define dialecto como una variedad de la lengua que se ha extendido dentro de una comunidad o de un grupo de hablantes.¹ A partir de esa definición, los dialectos (entendidos como variedades del usuario) pueden ser geográficos, temporales y sociales,

mientras que las categorías en las que subdivide la variedad del uso (el registro) coinciden con las de Hatim y Mason.

Baker ejemplifica sus categorías a través de ejemplos de dialectos del inglés como el escocés, el americano, el británico, etc., que propone para los dialectos geográficos. Por lo que respecta a los temporales, especifica que se trata por un lado del lenguaje utilizado por los hablantes de distintas edades y por otro del empleado en un momento de la historia. Asimismo añade que los dialectos sociales hacen alusión a las distintas estructuras que emplean las personas pertenecientes a distintas clases sociales. Baker (1992: 16) además aclara que el campo tiene que ver con «lo que ocurre», los tenores con las relaciones entre los participantes del discurso y el modo y el medio con la manera en que se transmite el mensaje. La autora omite el idiolecto y se centra más –y a mi juicio de modo injustificado– en la variedad del uso que en la del usuario.

Por último, en este apartado resulta interesante mencionar la clasificación de Carbonell (1999: 82), que se basa en la de Hatim y Mason (1995: 64), empleando la misma subdivisión de las dos dimensiones del uso y del usuario, aunque añadiéndoles otros nombres a las categorías: dialectos (variedades geográficas), cronolectos (variedades históricas), sociolectos (variedades sociales), idiolecto (variedad individual) y la variedad estándar. La dimensión del uso se presenta idéntica a la de Hatim y Mason.

1.1.2.- Clasificaciones integradoras

Hasta ahora hemos hecho un sucinto recorrido por las propuestas que diferencian las dimensiones de uso y de usuario y a continuación lo haremos por aquellas que no llevan a cabo esa diferenciación, sino que más bien están concebidas como un continuo.

Dentro de este apartado quisiera nombrar en primer lugar a Mayoral, autor que expone una clasificación basada en la de Catford del año 1969 y que presenta las distintas variedades en una única lista (1990: 36): 1) variedades según el medio, 2) variedades según la actitud, 3) variedades según el origen geográfico o étnico, 4) variedades según el individuo, 5) variedades según el sexo, 6) variedades según la edad, 7) variedades según el tiempo, 8) variedades según la posición socioeconómica o cultural, 9) variedades profesionales, 10) variedades según el tema, 11) variedades según el género o tipo de texto.

No estaría de más formular ciertas matizaciones con respecto al modelo de este autor que nos lleven a comprender mejor su planteamiento y a poder relacionarlo con esquemas anteriores. Por ejemplo, el punto número 2 hace alusión a la categoría de estilo de Catford (formal, neutra, informal, íntima), el 8 al dialecto social del mismo autor (clase alta, estándar, subestándar, argot) y el 4 al idiolecto. Para Mayoral el punto 3 se refiere a los dialectos geográficos y es la única variedad que recibe el nombre de dialecto. En cuanto a los puntos 10 y 11, son «parámetros [que] pertenecerían más bien a una dimensión por encima de la variación lingüística, a la dimensión del contexto de cultura» (Mayoral, en Tello, 2011: 55). Sin embargo esta rectificación llegará con su posterior trabajo del año 1999. Además, este autor es otro de aquellos que abogan por incluir la variedad estándar dentro de su clasificación, más concretamente dentro de la variedad socioeconómica y cultural, ya que argumenta que el dialecto estándar está igualmente marcado, «lo que ocurre es que hay variaciones que se perciben más que otras» (Mayoral, en Tello, 2011: 54).

Rabadán se cuenta entre las autoras que también apuestan por una clasificación integradora e influenciada por la teoría de los polisistemas y le da una gran importancia a «la definición del receptor del texto traducido para la consecución de la equivalencia» (1991: 79). Para que el texto responda al concepto de aceptabilidad de Toury (2004) se tienen que dar «una serie de parámetros sociolingüísticos que permitan al autor ajustar su propia expresión del mensaje en la traducción a las características de la interacción social en la que esta participa con sus lectores» (Mayoral: 1999: 63). Los parámetros sociolingüísticos que Rabadán propone son: 1) sociolecto, 2) el uso estándar, 3) grado de bilingüismo de una sociedad, 4) religión y raza, 5) sexo, 6) edad, 7) campo, 8) dialecto, 9) variedades diacrónicas, 10) medio.

Rosa Rabadán emplea el término dialecto, del punto 8, para los dialectos geográficos. Ella omite los parámetros del idiolecto, del tenor y del registro en su clasificación argumentando que ya están incluidos en otras categorías. De algún modo no le falta razón, pues el campo y el medio (que es similar al modo) de hecho son los parámetros 7 y 10 de su modelo (1991). No obstante, podría haber especificado en qué otras categorías se basan los del idiolecto y el tenor.

Para cerrar este apartado de las propuestas integradoras, quisiera presentar la concepción de Josep Julià (1995 y 1997), que expresa su disconformidad con respecto a las definiciones que se han dado hasta ese momento del término dialecto y aboga –al igual que otros autores– por el uso de la palabra dialecto entendida solo como variedad lingüística geográfica. La definición que encuentra acertada es la del *Diccionari General*

de la *Llengua Catalana* de Fabra, que versa: «Parlar caracteritzat per un conjunt de particularitats locals.» Él distingue entre:

- dialectos, para las variedades lingüísticas con diferencias geográficas;
- variedades sociales o registros de la lengua, para variedades cuya singularidad sea social.

Asimismo argumenta que es muy habitual que los dialectos y las variedades sociales (o registros de la lengua) se mezclen y para esos casos propone el término *diferències sociodialectals*.

1.1.3.- Otras aportaciones

Hasta ahora he presentado aquellas clasificaciones dicotómicas o integradoras que se pueden considerar destacables para el estudio de la variación lingüística (desde una óptica traductológica). En este punto se pretende exponer: primero, algunas propuestas que no se pueden incluir en ninguno de los dos apartados anteriores; segundo, nuevas matizaciones de autores cuyos esquemas ya se han presentado; tercero, la clasificación que mejor se adapta al tipo de estudio que quiero llevar a cabo en este trabajo.

El trabajo de Newmark (1988) precede a la mayoría de los que hemos nombrado hasta ahora; sin embargo no lo hemos mencionado anteriormente porque no se puede inscribir en ninguna de las clasificaciones anteriores, ya que se limita a expresar ciertas reflexiones o consejos sobre el estudio de la variación lingüística pero no propone ninguna clasificación. Este autor expone su idea de registro definiéndolo como un parámetro amplio que también incluiría el dialecto social, que se ve acotado por un gran número de determinantes sociales, «todos ellos influidos por el modo y la ocasión [...] [y por] el canal oral o escrito» (Newmark, en Tello, 2011: 64). Los apuntes de este autor sobre la cuestión de la variación son insuficientes, dado que tampoco trata la dimensión temporal ni la geográfica, e incluso confusos, puesto que no logra diferenciar el término *registro* del de *jerga*.

Hervey y Higgins (1992, con Haywood 1995) son otros dos autores que reflexionan sobre la cuestión de la variación, aunque tampoco proponen una clasificación propiamente dicha. En ambas obras emplean el término dialecto aludiendo solo a la variedad geográfica. Además, por un lado, realizan su aportación a la cuestión de los

sociolectos y del registro dividiendo este último en *social register* y *tonal register*. El primero «se refiere a estereotipos sociales más restringidos» (Hervey y Higgins, en Tello, 2011: 65) y el segundo «al concepto clásico de registro» (Hervey y Higgins, en Tello, 2011: 65). Por el otro, reflexionan acerca de las delgadas fronteras que separan las distintas categorías de la variación lingüística y por ello proponen considerar los aspectos geográficos y los sociales juntos.

Hatim y Mason continúan con el estudio de la variación, aunque en esta ocasión los autores presentan dialectos y registros fundidos en una sola dimensión y argumentan que el idiolecto adquiere sus rasgos del resto de las variedades; dicho de otro modo, que el idiolecto se forma a partir de las características de las variedades del usuario, las geográficas, las históricas y las sociales (1997: 102). Asimismo presentan una clasificación de los idiolectos.

Por su parte, Mayoral continúa ahondando en el tema de la variación lingüística (1999) y enfatiza su rechazo a las clasificaciones tradicionales subrayando que no se han revisado ni ajustado al campo de la traductología. Él basa su trabajo en el cognitivismo y en la teoría del *skopos* como criterios básicos que han de guiar al traductor en su tarea. El traductor, al enfrentarse al encargo, primero identificará en el TO las pistas de contextualización (elementos que emplean los emisores para posibilitar a los receptores la creación del contexto), los marcos (información que viene a la mente del lector a partir de las pistas de contextualización), los marcadores (pistas de contextualización convencionalizadas) y los estereotipos (asociaciones ya establecidas entre las pistas y un cierto significado connotativo) y posteriormente lo supeditará todo a los condicionamientos del *skopos* de la traducción.

Otra de las ideas que cabe resaltar es la visión innovadora de continuo que propone este autor para analizar el significado del texto y su contexto. El significado no es un concepto que se pueda descomponer –razón, entre otras, por la cual su propuesta de la variación lingüística es integradora y no dicotómica– y además no reside únicamente en el texto, sino que se crea en la interacción con el receptor, que también dota de significado al texto. Es precisamente esa idea de continuo la que también alude a la difuminación de las fronteras que separan las diversas variedades lingüísticas.

El valor que tiene el trabajo de Mayoral es indiscutible. No obstante, no se puede obviar que en ciertas circunstancias (en las que por ejemplo se pretende analizar el texto o formar a traductores profesionalmente) es práctico poder analizar el significado aislando sus diferentes elementos (Marco, 2002: 69), y que ello a su vez puede facilitar la elección

de las estrategias y técnicas a las que debemos recurrir cuando nos enfrentamos a un problema de traducción concreto.

La última aportación que se presenta en este apartado de los estudios traductológicos sobre la variación lingüística es la de Isabel Tello (2011), una clasificación que desde mi punto de vista resulta muy válida, por ser capaz de aunar en un solo esquema, y de manera muy visual, todos los elementos imprescindibles que entran en juego en el estudio de la variación lingüística.

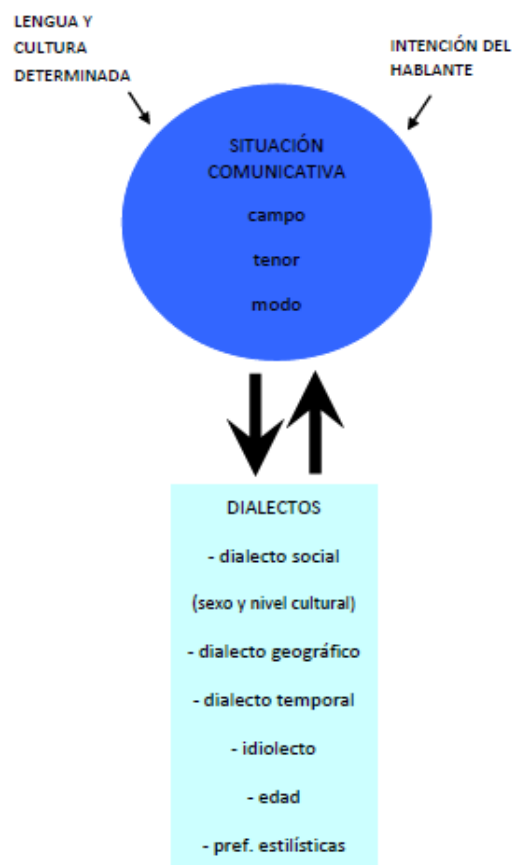


Figura I. Modelo de Isabel Tello de la variación lingüística (2011).

En el centro del esquema se encuentra la situación comunicativa, que queda definida por las categorías de uso que son el campo, el tenor o tono y el modo. Esa situación comunicativa influye y a la vez se ve influida por las categorías de la variación dialectal: el dialecto geográfico, el dialecto social, el dialecto estándar –«supuestamente normativo, no marcado» (Tello, 2011: 85)–, el dialecto temporal, el idiolecto –«variante aglutinadora de rasgos del resto de dialectos» (Tello, 2011: 87)–, la edad y las preferencias estilísticas –«selecciones que efectúa el hablante entre otras maneras alternativas que proporciona la lengua para expresar lo mismo» (Tello, 2011: 85)–. Todas esas categorías están condicionadas por las lenguas y las culturas determinadas de los hablantes, ya que «las diferentes comunidades lingüísticas poseen características propias que atienden a su forma particular de entender la realidad» (Tello, 2011: 88), y por la intención del hablante, que «marcará el objetivo o función» de la obra (Tello, 2011: 88).

Con la propuesta de Tello concluimos este conciso repaso de los estudios traductológicos de la variación lingüística, ya sea concebida como una noción que ha de dividirse en aquellos elementos que forman parte de la situación comunicativa y de la manera de expresarse del usuario, o bien como un concepto graduable y basado en clasificaciones integradoras que aúnan las variedades del uso y del usuario. De cualquier forma, lo que es indudable es que los autores que se han interesado por el estudio de la variación lingüística lo han hecho siendo completamente conscientes de la importancia del estudio del contexto del texto y de que «la llengua s'empra de manera distinta segons la situació en què es troben els interlocutors» (Marco, 2002: 65).

1.2.-Modelos de análisis textual orientados hacia la traducción

En el apartado anterior he expuesto el abanico de propuestas existentes sobre la variación lingüística que se han presentado en aproximadamente los últimos 50 años y que tienen como base el enfoque traductológico. Teniendo en cuenta que este trabajo pretende llevar a cabo un análisis del TO (*Mamita Yunai*), así como de su traducción (*Die grüne Hölle*), para posteriormente centrarse en las técnicas de traducción que se han empleado e intentar establecer algunas tendencias traductoras, el siguiente paso a dar en este apartado es reflejar algunos de los modelos de análisis textual orientados hacia la traducción de la variación lingüística que más trascendencia han adquirido y que me serán útiles para este trabajo concreto. Con esas premisas en mente, me centraré en aquellos modelos que han conseguido aunar el análisis lingüístico, el estilístico, el literario y el

pragmático con el objetivo de «estudiar obras literarias y sus traducciones» (Tello, 2011: 92).

Hatim y Mason son algunos de los autores que han presentado un modelo aplicable a todo tipo de textos, no solo literarios, basado en el análisis del discurso y de la pragmática, así como en conceptos de Halliday y Hasan y en la teoría de los actos de habla de Austin (Tello, 2011: 92). Ellos le dan mucha importancia al contexto argumentando que es el que influye en todos los elementos del proceso comunicativo y por tanto también en los del proceso de traducción, y para estudiarlo lo dividen en tres dimensiones (Hatim y Mason, 1995: 54): la comunicativa, la pragmática y la semiótica.

La dimensión comunicativa atiende a dos factores: 1) el registro y 2) los dialectos. La pragmática incluye el análisis de conceptos como: 1) la intencionalidad, 2) las presuposiciones, 3) las implicaturas, 4) el propósito retórico (o intención global del texto), 5) el foco tipotextual (función principal del texto) y 6) el principio de cooperación entre los interlocutores. La semiótica plantea el análisis de: 1) el género textual, 2) el discurso y 3) el tipo de texto (expositivo, argumentativo, instructivo).

Christiane Nord (1991) es otra de los autores que expone su modelo de análisis, tampoco destinado únicamente a textos literarios, basado en el enfoque funcional, es decir, para ella «la función de la traducción no surge en absoluto de una manera más o menos automática del TO, sino que esta está subordinada al objetivo transcultural del acto comunicativo» (1991: 10). Ella también confirma la importancia de la situación comunicativa y defiende que esta no se completa con el texto traducido, sino cuando ese TM llega al receptor (1991: 19). Precisamente es debido a esa concepción y a la definición de texto que ella propone, como un acto que nace de la combinación de elementos verbales y no verbales (1991: 17), que podemos afirmar que su modelo se basa en factores intra y extratextuales.

Por un lado, los extratextuales serían los siguientes (Nord, en Tello, 2011: 95-96): 1) emisor del texto, 2) productor (este y el anterior no tienen por qué ser el mismo), 3) intención del emisor, 4) receptor (y distingue entre receptor del TO y receptor de TM), 5) medio o canal (forma de transmisión del texto: oral, escrita), 6) lugar de la comunicación (espacio de producción del TO y de su recepción, y época de producción), 7) motivo de la comunicación, 8) función textual. Por otro lado tendríamos los intratextuales: 1) tema, 2) contenido (incluye el análisis de la cohesión y las connotaciones), 3) presuposiciones, 4) organización textual, 5) elementos no verbales, 6) campo semántico, 7) estructura oracional, 8) elementos suprasegmentales.

Una vez expuestos estos dos modelos quisiera presentar otros dos, que son los que mejor se ajustan a los intereses de este trabajo cuyos objetivos, entre otros, consisten en analizar la variación lingüística del TO y del TM. Se trata del de Marco (2002) y del de Tello (2011).

El modelo de Marco, aplicable en principio a textos literarios, aunque quizá también funcionaría en textos no literarios, sienta sus bases en la corriente de la lingüística funcional sistémica (al igual que Hatim y Mason) y en la estilística y se presenta como una propuesta interdisciplinar que se divide en tres niveles (Tello, 2011: 98):

1.- el contexto de situación de los textos literarios y su traducción

Con este concepto se refiere a la doble dimensión del contexto: por un lado el marco externo (autor y lector) y por otro lado el interno (las distintas voces que se oyen en un texto de ficción, entre las que figuran el narrador y los personajes de la obra). Para explicar este último recurre a la teoría del registro argumentando que «Si la teoria del registre serveix per a caracteritzar una situació comunicativa qualsevol d'aquelles que s'esdevenen al món real, no hi ha cap motiu perquè no pugui ser utilitzada també en la descripció de situacions fictícies» (Marco, 2002: 64). El contexto de situación interno incluye la dimensión de la variación lingüística relacionada con el uso, es decir, el registro, y la relacionada con el usuario, los dialectos. El estudio del registro consiste en la caracterización del campo, el tenor y el modo, mientras que los dialectos pueden ser geográficos, sociales o cronológicos (Marco, 2002: 70-77).

El contexto externo se ha de estudiar considerando otras dos subdimensiones: el contexto de creación y el contexto de interpretación. «El context de creació inclou [...] el subjecte creador, l'autor, [que es el que sabe] quin és el significat últim del text» (Marco, 2002: 87). El contexto de interpretación hace referencia al papel del receptor, que dota a la obra de significado, por lo que «un text literari no té un sol significat fix, sinó que en pot tenir tants com lectors» (Marco, 2002: 87).

2.- el análisis lingüístico

Este nivel se centra en dos aspectos: comprobar que los resultados obtenidos del análisis del marco interno son correctos y descubrir los posibles problemas de traducción en el plano lingüístico. Para ello, es necesario analizar: 1) la cohesión (la negociación, la referencia y la correferencia, la conjunción y la cohesión léxica). Asimismo, se debe profundizar en el estudio de «las tres metafunciones

del lenguaje propuestas por Halliday: la ideacional, la interpersonal y la textual» (Tello, 2011: 99). La ideacional incluye: 1) la transitividad, 2) la voz pasiva, 3) la nominalización y 4) la metáfora. La interpersonal aborda las cuestiones asociadas a: 1) las incongruencias entre la función del habla y el modo gramatical, 2) los pronombres de poder y solidaridad y 3) la modalidad. Por último, la textual abarca todo aquello relacionado con: 1) función textual, 2) la progresión temática, 3) las relaciones semánticas entre los temas, 4) los temas marcados y 5) los principios de foco final y peso final para la organización lógica del texto.

3.- el contexto de cultura

El contexto de cultura envuelve al contexto de situación, que a su vez desencadena interacciones con el lenguaje. Tal y como Marco (2002: 201) afirma, «el sistema lingüístic [...] és només un dels sistemes semiòtics possibles al si d'una comunitat, i els contextos de situació tenen un valor relatiu que depèn del context de cultura». Para analizar el contexto de cultura, es imprescindible estudiar: 1) los referentes culturales, 2) los géneros, los discursos y las tipologías textuales y 3) la intertextualidad.

El modelo de Marco, tal y como afirma Tello (2011: 100), es muy útil por su enfoque integrador de los aspectos lingüísticos, textuales y contextuales; sin embargo no está pensado exclusivamente para el análisis de la variación lingüística, que es lo que ella pretende hacer en su tesis y yo en este trabajo. Por esa razón ella se propone recoger los tres modelos que he presentado anteriormente y crear una clasificación propia que expongo a continuación y en la que me basaré para analizar la variación lingüística tanto en el TO como en el TM, análisis que la investigadora también lleva a cabo en su tesis (Tello, 2011: 101).

1.- Dimensión comunicativa:

- el contexto de situación de ambos textos:

a.- contexto de situación interno:

- dialecto: análisis de algunos fragmentos dialectales en las dos lenguas

- registro: campo, tenor, modo

b.- contexto de situación externo (contexto de creación y de interpretación):

- emisor del texto
- productos
- receptor
- lugar de la comunicación (lugar y época de producción del dialecto en TO y TM).

2.- Dimensión pragmática:

- propósito retórico del texto (análisis de la intención global de ambos textos)
- foco tipotextual (análisis de la función principal de ambos textos)
- principio de cooperación (estudio de la relación que se entabla entre autor y lectores del TO, y entre autor, traductor y lectores del TM con respecto al dialecto y a su traducción).

3.- Dimensión semiótica:

- género (análisis de las características propias del género narrativo que puedan influir en la traducción del dialecto)
- discurso (análisis de las orientaciones ideológicas de textos originales y traducciones y su implicación con el dialecto elegido por el autor)
- tipología textual (análisis del tipo textual y sus funciones y su implicación con el dialecto elegido por el autor)

En la segunda parte de este trabajo, más concretamente en los puntos 3.1 y 3.2, analizaremos la obra original *Mamita Yunai* y su traducción al alemán, *Die grüne Hölle*, y será entonces cuando recurriremos a este modelo de Tello para analizar la variación lingüística en cada una de las dos versiones.

1.2.1.- Las marcas de la variación lingüística

En el apartado anterior expuse el modelo de Tello, que me servirá en la segunda parte de este trabajo para analizar la variación lingüística presente (aunque de distinto modo) en ambas versiones de la obra, la costarricense y la alemana. El dialecto es un

elemento que, según ese modelo, pertenece al contexto interno y dentro de este a las variedades lingüísticas según el usuario.

Los dialectos se ven representados en la literatura a través de marcas. Así, Alcaraz y Martínez definen el concepto de *marca* como «una señal clara y formal que indica la presencia de un rasgo diferenciador» (en Albaladejo, 1997: 343). En otras ocasiones el término *marca* se emplea del mismo modo que lo hace Mayoral al recurrir al término *marcador*, es decir, que «los marcadores, se definen por oposición a otro conjunto de elementos neutrales, los elementos no marcados» (1999: 171). Tomando como punto de partida estas definiciones del término *marca*, el siguiente paso lógico es proponer una clasificación de las mismas para más adelante aplicarla al análisis de las marcas del TO y del TM; en este caso optaré por la de Albaladejo (2012).

1.2.1.1.- Marcas fonético-articulatorias

Estas marcas hacen alusión a distintos fenómenos relacionados con algún tipo de desviación de la norma que tenga que ver con elisión, adición de elementos vocálicos o consonánticos, por cambio de orden de los mismos, etc.

A.- Fenómenos articulatorios de elisión

Existe una relación muy estrecha entre la dialectalidad y la elisión de elementos vocálicos o consonánticos (que en muchos casos conlleva la reducción del número de sílabas de la palabra), que demuestra que cuantas menos sílabas se articulan, mayor es el grado de dialectalidad y viceversa (Albaladejo, 2012: 52). Este tipo de marcas se podría subdividir a su vez en distintas categorías dependiendo de cuál sea el procedimiento por el cual se articulan más o menos sílabas. En Gómez Torrego (1997: 216-220) se explican estos fenómenos.

- La aféresis: la elisión se produce al principio de la palabra, como en «onde» (*Mamita Yunai*, pág. 74).
- La síncope: la elisión se produce dentro de una palabra, como en «pagale» (*Mamita Yunai*, pág. 82)
- La apócope: la elisión se produce al final de la palabra, como en «usté» (*Mamita Yunai*, pág. 82)

B.- Otro tipo de fenómenos articulatorios

- La prótesis: adición de algún fonema o sílaba al principio de la palabra, como en «las Arrecogidas» (Manolo, en Albaladejo, 2012: 59).
- La paragoge: adición de algún fonema o sílaba al final de la palabra, como en «ves» (Manolo, en Albaladejo, 2012: 59).
- La metátesis: cambio de lugar de algún fonema o sílaba de la palabra, como en «naide» (Manolo, en Albaladejo, 2012: 60).
- La disimilación: sustitución de un fonema por otro o por ninguno a causa de la aparición en la palabra de ese fonema u otro parecido, como en «lanteja» (Manolo, en Albaladejo, 2012: 60).

1.2.1.2.- Marcas fonético-grafemáticas

Estas marcas reflejan las pronunciaciones incorrectas de ciertas consonantes en determinadas posiciones y se podrían estudiar observando los fonemas o los grafemas. Por un lado, un ejemplo de esta marca es la que un fonema se pronuncia incorrectamente es «juerte» para «fuerte» (*Mamita Yunai*, pág. 99); por el otro, en el caso del grafema, el ejemplo podría ser «ésito» (Kraus, en Albaladejo, 2012: 62).

En este apartado también se podría incluir aquellas pronunciaciones incorrectas de las vocales, cuya ejemplificación aparece muy a menudo en *Mamita Yunai*: «Esti hombre» (pág. 101); «tartamudjando» (pág. 101).

1.2.1.3.- Marcas léxicas

Las marcas léxicas son aquellas que se basan en la utilización de cierto vocabulario dialectal en un momento concreto del texto. Estas marcas, junto con aquellas del nivel fonético-fonológico, son las que aparecen más a menudo y pueden ser términos individuales y también expresiones fraseológicas. Además son tan obvias y visibles que su investigación se hace realmente atractiva y operativa. En *Mamita Yunai* aparecen muchas de estas marcas, por ejemplo, aquellas que el autor incorpora al pequeño glosario

que anexa a la novela, como «chécheres» o «chunches» para «objetos o cosas viejas»; «darse de santazos» para «darse por satisfecho cuando el mal pudo haber sido mayor».

1.2.1.4.- Marcas morfológicas

Estas marcas, como su propio nombre indica, están relacionadas con la morfología e indican un alto grado de dialectalidad (y coloquialidad) del texto. Asimismo, suelen ser menos visibles y comprensibles que otras (por ejemplo que las fonéticas o fonológicas), ya que se encuentran en un nivel suprarregional. En *Mamita Yunai* también se hace uso de este tipo de marcación, como en «y apenas oye cantar *lo* gallo en la mañanita» (pág. 82); «Usté paisano *buena*» (pág. 72).

1.2.1.5.- Marcas sintácticas

Hacen referencia obviamente a la sintaxis empleada por el hablante y pueden tener relación con muchos elementos: el orden de la frase, el funcionamiento de la negación, el uso de los tiempos verbales correctos, el laísmo-leísmo, etc. Un ejemplo de la obra de *Mamita Yunai* es: «-Díganle a Leví que les eche el cuento. -Pues se *los* voy a contar».

A la hora de enfrentarnos al estudio de estas marcas no podemos obviar dos razonamientos importantes. Por un lado, que estas marcas van evolucionando con el tiempo al mismo ritmo que evoluciona la lengua, «por lo que sólo se puede hablar de una estabilidad relativa de las mismas» (Albaladejo, 2012: 41). Por otro lado, hay que tener cuidado cuando definimos una variedad como la neutral o no marcada, puesto que si pensamos en una conversación coloquial, por ejemplo, la variedad marcada puede ser la estándar que se emplea en esa conversación de manera puntual (Albaladejo, 2012: 41). Siendo prudente con respecto a estas dos matizaciones, en la parte aplicada de este trabajo llevaré a cabo el análisis de los pasajes marcados de las obras (el TO y el TM) apoyándome en este modelo.

1.2.2.- Literatura marcada vs. no marcada

En el apartado anterior he desarrollado una clasificación de las posibles marcas que podemos encontrarnos en un texto no escrito (íntegramente) en la variedad estándar de la lengua, sino dotado de la presencia de alguna variedad lingüística o de más de una. Esas marcas (o la ausencia de ellas) que se pueden leer en el texto son las que nos llevan a diferenciar entre literatura marcada y no marcada. En otras palabras, en este trabajo (Albaladejo, 2012: 144):

se habla de literatura marcada [cuando] se hace referencia a unos textos que están escritos en un lenguaje que se aparta de la banda central de la lengua, representada por la lengua estándar, al menos parcialmente. Se trataría, pues, de unos textos en los que el autor recurre a rasgos y elementos lingüísticos que sirven para establecer contrastes, ya sea de forma intratextual o intertextual

y esos rasgos y/o elementos son las marcas.

Aunque en principio y según la definición de literatura marcada no parece haber obstáculos evidentes que impidan emplear la variación lingüística en la literatura, muchos son los autores que no están a favor de recurrir a su utilización en las obras literarias traducidas. A ese respecto y para justificar su posicionamiento en contra recurren a, principalmente, tres argumentos. En primer lugar, defienden la oralidad del dialecto como argumento en contra de su traslado al modo escrito –puesto que el sistema de escritura de un idioma, sus grafías, normalmente está diseñado para representar la variedad estándar de la lengua y no sus variaciones dialectales–. En segundo lugar, expresan que el uso real que las personas hacen de los dialectos desencadena una serie de restricciones en cuanto a la temática y la estética de los textos. En tercer lugar, alegan que el uso del dialecto puede limitar la comprensión del texto –y se sirven para ello del argumento de la aceptabilidad de Toury– y en consecuencia dificultar la recepción del mismo por parte de los lectores (Albaladejo, 2012: 151-152).

De cualquier modo, y al margen de las posturas encontradas que puedan surgir a raíz de la publicación y el estudio de obras en las cuales la presencia de marcas dialectales sea más o menos frecuente o determinante para el texto, lo que resulta indispensable es presentar una clasificación que me permita analizar la literatura marcada. Para tal fin propongo la clasificación que presenta Albaladejo, que pretende «servir de base, en primer lugar, para el análisis lingüístico de los textos literarios marcados y, en segundo lugar, para facilitar la búsqueda de soluciones traductoras» (2012: 164):

1.- La literatura puede ser:

1.1.- monodialectal

1.1.1.- estándar (escrita íntegramente en la variedad estándar)

1.1.2.- dialectal-coloquial (escrita íntegramente en alguna variedad dialectal o coloquial)

1.2.- híbrida

1.2.1.- bidialectal (escrita en una mezcla de estándar y una única variedad dialectal o coloquial)

1.2.1.1.- testimonial (la presencia del dialecto es puntual)

1.2.1.2.- equidistante (la presencia del dialecto es constante o reiterada)

1.2.2.- polidialectal (escrita en una mezcla de estándar y varias variedades dialectales o coloquiales)

1.2.2.1.- testimonial (la presencia del dialecto es puntual)

1.2.2.2.- equidistante (la presencia del dialecto es constante o reiterada)

Una vez estudiadas las marcas que presente el TO y el TM, este esquema será el que aplicaré al análisis de ambas versiones de la obra con el objetivo de dilucidar si se trata de literatura marcada o no.

1.3.- Las funciones de la variación lingüística

En los apartados anteriores he llevado a cabo un breve repaso sobre la variación lingüística desde el enfoque traductológico, los modelos para analizarla y las marcas mediante las cuales se manifiesta y que dan lugar a que la obra se pueda definir como literatura marcada o no. El único punto relevante que resta antes de adentrarse en las posibilidades de traducir la variación lingüística y que es determinante para la toma de decisiones acerca de cuál será la estrategia traductora a seguir es la detección y el análisis de la función que cumple el dialecto en el texto.

«El dialecto hace su aparición en una novela cuando el autor decide hacer que su narración o diálogos se viertan según la variante de un área geográfica concreta, una clase social, una época determinada o una forma de hablar particular» (Tello, 2011: 141); y todo ello, por supuesto, lo lleva a cabo de manera intencionada, razón más que suficiente para que el traductor se plantee que si el autor pretendía conseguir un efecto estilístico en la obra mediante ese elemento, él debería procurar hacer lo mismo en el TM. Para conseguir ese efecto, el autor del TO ha empleado cierta variante y lo ha hecho conscientemente con una finalidad o función.

En 1992 Christian Mair publicó un artículo en el que argumentaba que existen tres dimensiones a tener en cuenta a la hora de analizar la función de la variación lingüística: primero, la diferenciación entre la función mimética y la simbólica; segundo, el reflejo de la actitud del autor hacia la sociedad; tercero, la relación entre las manifestaciones de la variación y la obra completa.

En primer lugar, es necesario definir los conceptos de función mimética y función simbólica. Por un lado, la mimética es aquella que intenta representar la manera de hablar de un personaje de la manera más realista y verosímil posible. Esta manera de hablar puede estar marcada por su condición social o cultural, su ámbito geográfico, su edad, el momento histórico en el que vive, etc. y esos rasgos son los que dan lugar a las distintas variedades dialectales. Cuando el autor opta por recrear los personajes utilizando esta función, se puede deducir que su intención es la de presentar «el ambiente y los personajes en su contexto, de caracterizarlos casi como si el escritor fuera un sociólogo que quiere investigar la realidad representada» (Briguglia, 2009: 69). En muchas ocasiones el autor emplea alguna variante con esta función para darle a entender al lector que se identifica, se solidariza con ella o la reivindica (Tello, 2011: 143).

Por otro lado, la simbólica es aquella que pretende utilizar la manera de hablar de un personaje para representar ciertos valores o ideas; no solo se intenta reproducir la realidad (porque de hecho el personaje se expresa así y ambas funciones no tienen por qué ser antagónicas), sino que la manera de hablar del personaje simboliza lo que este es y normalmente conlleva una serie de asociaciones mentales en el receptor. A menudo el autor recurre a la función simbólica para expresar cuál es su visión del mundo (Briguglia, 2009: 70) y le puede servir para ironizar, transmitir su rechazo o ridiculizar a un tipo de persona, situación o sociedad, pero también para crear efectos humorísticos (Tello, 2011: 142); en definitiva, para transmitir ideas positivas o negativas sobre alguna cuestión. Estas dos funciones pueden aparecer aisladas, pero lo cierto es que lo habitual es que aunque una prime sobre la otra, aparezcan juntas.

En segundo lugar, Mair expresa que la variación lingüística refleja una actitud hacia la sociedad que se puede manifestar a través de distintas situaciones: como instrumento de denuncia de alguna realidad, como herramienta para crear alguna caricatura o parodia, con el objetivo de defender la identidad de alguna comunidad, con alguna intención política o polítolingüística, etc. (Mair, en Briguglia, 2009: 72-74).

En tercer lugar, el autor reivindica que es necesario diferenciar entre una obra en la que el dialecto literario «convive con la lengua estándar construyendo un lenguaje literario destinado a un amplio público» (Mair, en Briguglia, 2009: 74) y las obras escritas en su totalidad en dialecto y que van «destinadas a un público de hablantes dialectales y, casi siempre, con función social más que literaria» (Mair, en Briguglia, 2009: 74). Si retrocedemos hasta el punto 1.2.2 y hasta la clasificación de la literatura de Albaladejo, la primera se correspondería con la literatura híbrida –ya sea bidialectal o polidialectal– y la segunda con la monodialectal, escrita íntegramente en alguna variedad coloquial o dialectal.

En resumen y tal y como hemos explicado al principio, los autores emplean el recurso de la variación lingüística por alguna razón, por lo que no debemos obviar ese recurso; es más, lo que debemos hacer es analizar cuál ha sido su intención, objetivo, actitud, función, etc. (en resumidas cuentas, qué relevancia tiene para la obra en su conjunto) y, en la medida de lo posible, intentar trasladarlo al TM.

1.4.- La traducción de la variación lingüística

En los apartados anteriores se ha aportado la información necesaria para poder analizar un texto, ya sea el original o su traducción, que cuenta con manifestaciones de una o varias variedades lingüísticas. En este punto me centraré en la exposición y breve desarrollo del funcionamiento de las técnicas de traducción y aportaré algunas reflexiones sobre las ventajas e inconvenientes de cada una de ellas.

La traducción de la variación lingüística es una cuestión peliaguda que nos hace ser conscientes de que la equivalencia completa no existe y de que en muchas ocasiones tendremos que contentarnos con lograr una equivalencia parcial, «que mantenga en el texto de llegada la misma función comunicativa que el de partida y que, a pesar de las pérdidas inevitables que conlleva, tenga en cuenta todos los factores que entran en juego en el proceso traductor.» (Briguglia: 2009: 56). Partiendo de ese enfoque funcional, en primer lugar quisiera reproducir aquí la concepción de técnica de traducción de Hurtado

(2001: 268), que la define como «un procedimiento, generalmente verbal, visible en el resultado de la traducción, que se utiliza para conseguir la equivalencia traductora, con cinco características básicas: 1) afectan al resultado de la traducción; 2) se catalogan en comparación con el original; 3) se refieren a microunidades textuales; 4) tienen un carácter discursivo y contextual; 5) son funcionales». En segundo lugar, y en relación con todo lo expuesto anteriormente, ya podemos presentar uno de los modelos que mejor se ajusta al análisis de esas técnicas de traducción y cuya autoría corresponde a Marco (2002). Este modelo está dividido en tres escalones y a su vez cada uno de ellos en dos soluciones opuestas posibles.

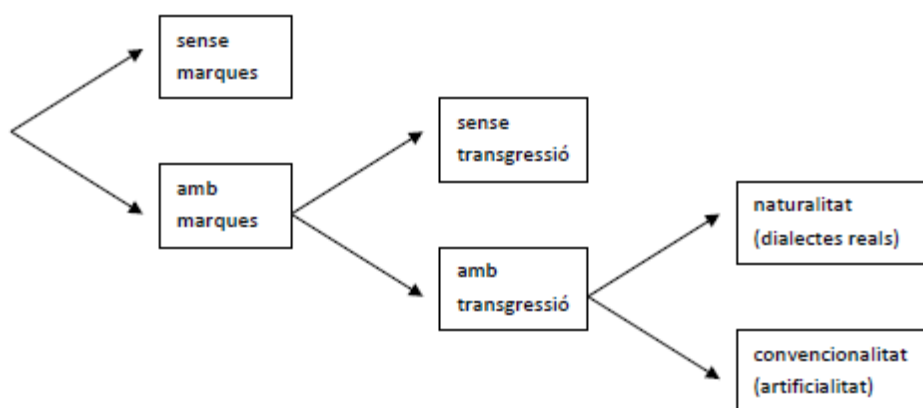


Figura II. Posibilidades de traducir la variación lingüística (Marco, 2002).

En primer lugar, tenemos la posibilidad de traducir el texto marcado lingüísticamente marcándolo también en la versión meta o no, por lo que Marco le da el nombre a este escalón de «con marcas/sin marcas». Este es el primer paso del traductor, decidir si quiere intentar mantener algunos (o todos) los rasgos dialectales del TO o no. Si el traductor opta por eliminar las marcas, siguiendo una estrategia neutralizadora, entonces «puede recurrir a coletillas del tipo ‘dijo en dialecto’ o ‘añadió en dialecto’ o a notas que expliquen la especificidad del texto original» (Briguglia, 2009: 57). Más allá de esa primera decisión que tiene que ver con la función endoliteraria de la variación –aquella que «tiene su reflejo en el seno de la obra» (Albaladejo, 2012: 230)–, el traductor también ha de reflexionar sobre la función exoliteraria –relacionada con la función de la variación más allá de la obra (Albaladejo, 2012: 230)–, que le puede llevar a recapacitar, por ejemplo, acerca de la política lingüística y de cómo puede influir la variación lingüística en la misma.

Cualquiera de las dos opciones de este primer escalón tiene ventajas e inconvenientes. Si nos arriesgamos e intentamos introducir marcas en el TM estaremos adentrándonos en un terreno peligroso y alejándonos de la tendencia general, pero si las neutralizamos perderemos parte (o incluso la totalidad) del significado del TO. Asimismo, y retomando la idea de las funciones endoliterarias de la variación lingüística, si eliminamos las marcas eliminamos las funciones que caracterizan a los personajes –de un modo más básico a través de la mimética y de uno más complejo mediante la simbólica– y que contribuyen al núcleo temático del texto (Marco, 2002: 83).

Si los dialectos que aparecen en el TO cumplen alguna función exoliteraria, a la hora de decidir si se van a mantener las marcas o no se ha de tener en cuenta que eliminarlas puede contribuir a la progresiva desaparición de los dialectos y, por el contrario, mantenerlas puede ayudar a facilitar la comprensión, el enriquecimiento de los mismos y a motivar un cambio en la manera negativa que tienen algunos hablantes de ciertas culturas de entender la variación lingüística.

En segundo lugar, y partiendo de la opción de que se va a traducir manteniendo las marcas, se abre un nuevo doblete de posibilidades: «con trasgresión/sin trasgresión». La primera hace referencia a violar la norma lingüística de la LM en alguno de sus niveles, ya sea el ortográfico, el gramatical o el léxico, mientras que la segunda evitaría esa trasgresión y optaría «per l'ús d'un grau extrem d'informalitat per substituir un determinat dialecte» (Marco, 2002: 81), lo que en la mayoría de las ocasiones desembocaría en traducir dialecto por registro.

Ahora bien, la pregunta es cuáles son los pros y los contras de cada una de las soluciones de este escalón. Sustituir marcas dialectales por otras coloquiales o de oralidad no siempre es posible y/o efectivo; sin embargo trasgredir la norma también puede provocar reacciones no deseadas originadas por ejemplo por la falta de tradición dialectal de la cultura meta o porque la lengua meta aún esté en proceso de normalización (Marco, 2002: 83).

En tercer lugar, el escalón se divide en el par «naturalidad/convencionalidad». La opción de naturalidad implica escoger un dialecto particular real de la LM; la de convencionalidad, «crear una configuració artificial de trets de diversa índole que no remeta el lector a cap dels prototipus dialectals vigents en la seua cultura» (Marco, 2002: 81).

Adoptando cualquiera de las dos soluciones el traductor afronta el riesgo de, por un lado ofender por alguna razón a los hablantes del dialecto real y por el otro, de crear

un lenguaje artificial con el que los hablantes no se identifican y que puede resultar inverosímil.

Más allá de la clasificación propuesta por Marco, a la que recurriré en la parte aplicada para intentar desentrañar las técnicas que se han empleado, el traductor debe tener en cuenta otros parámetros antes de tomar decisiones con respecto a la variación lingüística. Algunos de estos puntos a considerar serían: la situación de la comunidad lingüística de llegada –si existen diversas variedades reconocidas o no–, el prestigio del autor del TO –ya que quizá así la editorial será más flexible ante soluciones más innovadoras como la de mantener los rasgos dialectales en el TM–, la relación de conocimiento más o menos cercana entre las dos culturas, la tendencia general en la literatura de llegada en el sentido de si suele promover o no la aparición de la variación lingüística –ello dará lugar a mayor o menor aceptación por parte del público–, etc. Este último punto haría referencia a la norma inicial de Toury, que insta al traductor a decidir si su texto irá más orientado a la cultura y lengua del TO o a las del TM. Toury habla de adecuación si el TM se orienta hacia las del TO y mantiene más peculiaridades lingüísticas asociadas a las mismas, y de aceptabilidad si se orienta hacia la cultura y lengua del TM; esa aceptabilidad es a la que se acogen muchos traductores cuando argumentan su neutralización de las marcas –entendida como oposición a la recreación–, al hecho de que quieren evitar que el receptor se enfrente a problemas de comprensión del texto (Toury, 2004: 94-112).

El traductor, dentro de los límites del encargo de traducción, tiene libertad para escoger su estrategia, pero ha de ser consciente de que, escoja la que escoja, «És evident que hi haurà pèrdues, però, òbviament, una pèrdua parcial sempre serà preferible a una de total, derivada de la reproducció d'un dialecte del TO per mitjà de la llengua estàndard al TM» (Marco, 2002: 86).

2.- Contextualización de las obras

En la primera parte de este breve trabajo se han expuesto los fundamentos teóricos que servirán de base para el posterior análisis de la variación lingüística de las dos obras, la original y la traducción. Sin embargo, antes de dar paso a ese análisis se hace indispensable contextualizar el TO y el TM.

2.1.- Contextualización de la obra original

La contextualización de la obra original previa al análisis como TO es fundamental para el lector de este trabajo puesto que le facilita ciertos datos relevantes sobre la misma. En los apartados siguientes se ofrece una breve biografía del autor, el argumento de la obra y sus personajes, los rasgos principales de su estilo, la recepción que tuvo la misma, etc.

2.1.1.- *Mamita Yunai*

Mamita Yunai es una novela escrita por Carlos Luis Fallas y publicada en el año 1941. Se trata de una obra que no solo cuenta con numerosas ediciones (en Costa Rica, Argentina, Chile, Cuba y México), sino que además se ha traducido a muchos idiomas, como el polaco, el alemán, el checo, el eslovaco, el búlgaro, el húngaro, el francés, el italiano. En este trabajo se contextualizará, para posteriormente analizarla como TO, la versión impresa en España en el año 1976 y editada por Miguel Castellote.

Carlos Luis Fallas Sibaja, conocido como *Calufa* y nacido en Alajuela en 1909 en una familia muy humilde, realizó sus estudios hasta octavo en el instituto y después se trasladó a la provincia de Limón para trabajar para la *United Fruit Company* como cargador en los muelles, peón, ayudante de albañil, dinamitero, tractorista, etc., y es rodeado de este ambiente cuando se convertirá en escritor. Posteriormente se distinguió como militante en organizaciones políticas y sindicales, como dirigente destacado en la influyente huelga de 1934, como diputado del partido comunista llamado Vanguardia Popular por aquel entonces, como participante en la guerra civil de 1948, como reconstructor de la Confederación General de Trabajadores Costarricenses, etc. Antes de

morir en San José el 7 de mayo de 1966, escribió otras obras aparte de *Mamita Yunai: Gentes y Gentecillas* (1947), *Marcos Ramírez* (1952), *Mi Madrina* (1954), etc.

Antes de dar paso a la presentación de la obra en sí, me gustaría matizar la motivación de la elección del título, que no es otra que el hecho de llamar irónicamente *Mamita* a la empresa que (supuestamente) da de comer a sus trabajadores y a la que ellos tienen que agradecer el poder sobrevivir en ese terreno inhóspito que es la selva de Costa Rica. *Yunai* es la palabra que emplea Calufa para el modo en que pronuncian los habitantes de la zona bananera la palabra *United* de la *United Fruit Company*, y se considera, según la clasificación expuesta en el punto 1.2.1, una marca dialectal fonética.

Mamita Yunai refleja toda esa época de duro trabajo del autor para la *Frutera* (como se llama también a la *United Fruit Company*) y es, por tanto, una obra autobiográfica escrita a modo de texto testimonial en forma de relato de aventuras que en general guarda una similitud con la novela picaresca y en particular con «la obra maestra de la literatura hispana, el *Quijote*. A saber: ambas tienen la estructura del viaje como entramado argumental. Ambas son un paseo por la realidad de un entorno» (Vega, 2008: 148); y todo ello dotado de un enfoque realista. A la novela subyace una función pedagógica o aleccionadora que sale a flote en las palabras del autor a través de cada momento en el que este expresa la moraleja de las anécdotas que suceden y que siempre es una crítica hacia la *United Fruit Company* o hacia los políticos fraudulentos.

La novela está estructurada en tres partes: la primera, la más larga, que se titula «Politiquería en el tisingal de la leyenda»; la segunda, cuyo título es «A la sombra del banano»; la tercera, llamada «En la brecha». Asimismo la edición cuenta con un índice, un prólogo de Joaquín Gutiérrez y un glosario de términos que facilita la comprensión de la novela (dichos términos a menudo se corresponden con las marcas dialectales léxicas que analizaremos más adelante).

La primera parte «es la narración de un viaje, si fuese cine diríamos una *road movie*, a los confines del territorio de Costa Rica, donde el estado y la nación costarricenses apenas existen, y a los lugares más sombríos de la democracia costarricense, en los cuales los comicios son una farsa racista, grotesca y degradante» (Acuña, 2009: 44). En esta primera parte se nos presenta al protagonista, un militante del partido comunista de Costa Rica proveniente del Valle Central del país, de raza blanca, que no habla inglés y aún menos alguna de las lenguas de los indígenas.

En la segunda parte se describen las funestas condiciones de vida de los trabajadores bananeros, llamados linieros, de la década de 1920. El autor los presenta como un mundo de hombres solteros en el que apenas hay presencia femenina y que se

refugia en el alcohol y las prostitutas para sobrellevar su triste existencia como trabajadores explotados hasta la extenuación y que sobreviven en un terreno de Costa Rica lleno de inmundicia, peligros, enfermedades e injusticia.

En la tercera parte, que destaca por su brevedad, se aporta la moraleja final. El protagonista se da cuenta del sufrimiento de él mismo y de sus compañeros y acepta la tarea que le corresponde asumir, que no es otra que la de liberarlos del tirano que los explota, y para ello será necesario abrazar la ideología comunista.

La obra nos muestra las condiciones de vida del «paraíso bananero» desde un enfoque, como ya hemos mencionado, realista e incluso hasta un cierto punto naturalista –entendiendo el adjetivo como proveniente del naturalismo francés del s. XIX, que destila una visión más bien negativa del género humano y de la sociedad– y nos habla del lugar donde viven los personajes. La naturaleza donde viven es hostil, lúgubre, llena de peligros y enfermedades, donde el clima de constantes lluvias deja que emanen todo tipo de vahos letales, que insidiosos insectos campen a sus anchas y que en definitiva todo se corrompa (Acuña, 2009: 46). Ahí, en ese ambiente que nada tiene que ver con la imagen idílica de la Costa Rica de hoy en día, es donde sobreviven los personajes de la historia, a los que se describe con minuciosidad desde «sus costumbres, formas de vestir, vivienda y alimentación, y hasta saludo y modos de amar y odiar» (Robert, 2013: 12).

Sibaja (o Sibajita, como lo llaman en ciertas ocasiones), el protagonista, es un costarricense criollo; sin embargo, en la novela aparecen muchas más identidades socioculturales (que se presentarán en el punto 3.1.1 y se analizarán en el 3.1.2) y es ahí donde radica mi interés en el análisis de esta novela, en el hecho de que el autor presenta a cada personaje hablando en su variedad lingüística propia. En el relato aparecen el liniero, el negro, el indio, «el chiricano, el gringo, el italiano, el español, el chino y, particularmente, el nicaragüense» (Robert, 2013: 18). Todos ellos se mezclan conformando una amalgama multicultural y polidialectal que crea una gran riqueza lingüística y suscita el atractivo de estudio de todo ese abanico de variedades lingüísticas.

Para terminar de contextualizar la obra, quisiera añadir brevemente alguna información sobre su recepción. Como ya especificamos al comienzo de este apartado, la novela original vio la luz pública en 1941 en Costa Rica y según el propio autor «pasó desapercibida por años, hasta que el soplo poderoso del gran poeta Pablo Neruda la echó a correr por el mundo» (Fallas, 1957), gracias a la alabanza en el *Canto General* al bananero de la obra de Calufa (Sánchez, 2010: 44). La primera edición la publica Soley y Valverde de San José y fue publicitada durante ese año en el semanario *Trabajo*, órgano oficial del Partido Comunista Costarricense. Las siguientes ediciones llegaron en 1949

(Chile), 1955 (Argentina), 1957 (México); es decir, «se puede afirmar que el libro se difundió en forma amplia, tal vez masiva, dentro de la sociedad costarricense, únicamente a partir de la década de 1970 o más bien de la década siguiente» (Acuña, 2009: 42).

La novela se publica al año siguiente de que tuvieron lugar unas elecciones muy importantes (y llenas de ilegalidades) para el país, puesto que el Partido Comunista había ido adquiriendo poco a poco poder y contaba con muchos seguidores, entre ellos el propio autor. En la primera parte de la novela se relata precisamente todo ese acontecimiento de las elecciones, en concreto en la mesa de Talamanca. La obra narra unos hechos con los que el lector del año 1941 se puede sentir absolutamente identificado, dado que son vivencias que siguen sucediendo en el momento en el que el receptor tiene en sus manos la obra. De ahí, entre otros, probablemente el carácter realista y de denuncia de la obra, con la que el autor lo que pretende es hacer reflexionar al receptor y aleccionarle para que se dé cuenta de que el país necesita un giro radical y de que ese cambio es posible con el Partido Comunista.

2.1.2.- La variación lingüística en *Mamita Yunai*

Mamita Yunai es una novela del autor costarricense Calufa que, como ya he explicado, refleja de manera autobiográfica la realidad de una serie de personajes que viven, principalmente, en las zonas bananeras de Costa Rica, pero que provienen de distintos lugares de dicho país o de otros, como por ejemplo Panamá o Nicaragua.

En el apartado anterior he apuntado escuetamente que la razón por la que esta novela se hace interesante de analizar en este trabajo es justamente por la aparición de esas distintas entidades socioculturales y por la «gama de variantes socioléxicas, dialectales e idiolectales (los chinos del comisariato, los indios al servicio del explorador, el castellano, los negros, el trabajador del Canal, etc.)» (Vega, 2008: 149) que quedan reflejadas en la misma.

En el apartado 3.1.2. se analizarán esas variantes, pero antes de eso se hace necesario describirlas para luego poder reconocerlas y estudiarlas. Para ello comenzaré mostrando un panorama general de las zonas dialectales del español de América y posteriormente entraré más en detalle en aquellas variedades concretas que aparecen en la novela. No obstante, antes de ofrecer esa información se hace indispensable formular una advertencia y/o aclaración. Cuando en este trabajo se habla de dialectos geográficos, me estoy refiriendo a las variedades lingüísticas nacionales de los países que aparecen en

la novela, como Costa Rica, Panamá y Nicaragua, y no a la manera de hablar particular de una región, provincia, ciudad, etc. de alguno de esos países. Sin embargo, me gustaría disipar las dudas en cuanto al modo de presentar esas variedades dialectales del español de América, bajo el que no subyace en absoluto una tendencia etnocéntrica ni eurocéntrica (en cuanto a lo que a la perspectiva ideológica y a la política lingüística se refiere), sino todo lo contrario, las variedades lingüísticas del otro lado del charco se presentan (como otras que se sitúan) al mismo nivel que la variedad peninsular.

2.1.2.1.- Las zonas dialectales del español de América

«Cuando hablamos de zonas dialectales en América, hablamos de [...] un territorio enorme, donde el español se desarrolló en circunstancias muy diferentes de una zona a otra, con distintas fechas de introducción, distintas lenguas con las que entró en contacto, distintas geografías y una historia diferente en muchas naciones con variedades cultas a veces bien diferenciadas» (García, 2001). Contamos con distintos autores que han intentado presentar estudios macrodialectales que reflejaran esa división del Nuevo Mundo, el continente americano, en esas zonas dialectales. A continuación exponemos sus propuestas de manera muy breve.

El autor cubano Juan Ignacio de Armas y Céspedes podría ser considerado como el pionero del estudio de las zonas dialectales de América. Dicho autor (1882), estaba convencido del inminente fraccionamiento del español de América y proponía 4 zonas dialectales (Quesada, 2010: 170):

- 1.- Antillas, Venezuela, Colombia (incluida Panamá) y cierta parte de América Central (pero no dice cuál).
- 2.- México y la otra parte de América Central (sin especificar)
- 3.- El Pacífico (sin especificar)
- 4.- La región rioplatense (Buenos Aires)

Algunos años más tarde (1920), Max Leopold Wagner apuesta por una teoría completamente opuesta a la anterior y defiende para ello tres consignas: en absoluto existe riesgo de desmembración del español en distintas lenguas nacionales dentro del continente; las distintas variedades nada tienen que ver con el concepto sustratista indígena; la influencia del gran número de colonizadores andaluces hace surgir, por

primera vez, el concepto de andalucismo. Wagner va más allá y diferencia las zonas del interior de las costeras afirmando que las últimas poseen más rasgos provenientes del andaluz (Quesada, 2001).

Pedro Henríquez Ureña (1921) califica de errónea la teoría andalucista (defendida por ejemplo por Wagner) y es el primer autor que propone una «caracterización dialectal de América, bajo tres criterios: geográfico, político-cultural y de sustrato o de contacto lingüístico». Esas zonas son (Quesada, 2010: 172):

- 1.- Región azteca: el sur y el suroeste de los Estados Unidos, México, América Central.
- 2.- Región antillana: El Caribe insular, la costa y los llanos de Venezuela, además de la parte norte de Colombia.
- 3.- Región quechua: la región andina de Venezuela, el interior y la costa pacífica de Colombia, Ecuador, Perú, la mayor parte de Bolivia y posiblemente el norte de Chile.
- 4.- Región guaraní: Argentina, Uruguay, Paraguay y parte del sureste de Bolivia.
- 5.- Región araucana: Chile

Ramón Menéndez Pidal (1962) apoya la teoría andalucista y la división en tierras altas o interiores y bajas o costeras. Estableciendo como base principal de su investigación los rasgos fonéticos, afirma que las tierras bajas poseen más rasgos del andaluz que las altas (Quesada, 2010: 172).

En el mismo año, Lincoln Canfield presenta ocho mapas dialectales, resultado de una investigación también basada en rasgos fonéticos. Asimismo divide esos ocho mapas en tres zonas, división fundamentada en el concepto andalucista y más concretamente en criterios lingüístico-históricos que responden a cómo influyó el andaluz durante la colonización (Quesada, 2010: 173):

- 1.- Áreas de influjo temprano (1550): México (tierras altas), Guatemala, Costa Rica, tierras altas de Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia, noroeste de Argentina y frontera sur de Estados Unidos.
- 2.- Áreas de influjo medio (1650): Nuevo México, Colorado, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Paraguay, Uruguay, oeste y zona porteña de Argentina, además del sur de Chile.

3.- Áreas de influjo tardío (1750): Cuba, Puerto Rico, República Dominicana, México (Parroquia de San Bernardo, Tabasco, Vera Cruz), Panamá, costa de Colombia, casi toda Venezuela e inmigrantes de Nueva York y Florida.

José Pedro Rona (1964) propone una clasificación basada en el estudio de 4 elementos fonéticos y morfológicos y obtiene como resultado 16 zonas dialectales. Los rasgos son los siguientes (Quesada, 2010: 173):

- 1.- Yeísmo: fusión de los fonemas palatal lateral /ʎ/ y mediopalatal /y/ en un solo fonema mediopalatal /y/.
- 2.- Zeísmo: fusión de los dos fonemas anteriores a favor de un fonema palatal fricativo sonoro.
- 3.- Voseo: el empleo de vos y su paradigma verbal como forma de tratamiento de confianza.
- 4.- Elección de uno de los cuatro cruces de formas verbales de la segunda persona singular (voseo y tuteo).

Melvyn Resnick (1975) es el primero que basa su propuesta en cuestionarios relacionados con la realización de ocho rasgos fonéticos y ese estudio da lugar a 256 tipos de combinaciones fonéticas. Los ocho rasgos son los siguientes (Quesada, 2010: 175):

- 1.- Realización de la /s/ (en palabras como *estados*)
- 2.- Realización de /r/ (*perro*)
- 3.- Realización de /x/ (*mujer*)
- 4.- Yeísmo (*calló, cayó*)
- 5.- Oclusivas tras lateral (*el bebé*)
- 6.- Realización de /n/ final (*corazón*)
- 7.- Alternancias de líquidas (*mar, mal*)
- 8.- Ensondecimiento vocálico (*leche*)

Tan solo cinco años después, Philippe Cahuzac expone la clasificación más destacable de las zonas dialectales basada en rasgos léxico-semánticos y para ello escoge palabras del mundo rural y las divide en tres apartados: palabras extendidas por toda Hispanoamérica, palabras limitadas a un solo país, palabras extendidas por varios países. Esa división apunta a cuatro zonas dialectales (Quesada, 2010: 177):

Zona I: sur de los Estados Unidos, México, América Central, Antillas, Venezuela, Colombia (no andino) y costa de Ecuador.

Zona II: Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, norte de Chile y noroeste de Argentina (tierras andinas).

Zona III: Chile (menos el norte).

Zona IV: Argentina, Paraguay, Uruguay, Bolivia (llanuras orientales).

Juan Zamora y Jorge Guitart (1988) sientan las bases de su clasificación en tres rasgos: la realización de /x/, la de /s/ y el voseo y obtienen nueve zonas dialectales. Además de ello, presentan una división de lo que ellos llaman dialectos radicales y dialectos conservadores, que tiene que ver con la manera de pronunciar las consonantes en posición posnuclear. En los primeros se incluirían las Antillas, Panamá, costas de Venezuela y Colombia, y en los segundos las sierras de Ecuador, Perú y Bolivia, entre otras. Por último, también relacionan esta doble división con la teoría andalucista, afirmando que los dialectos radicales se corresponderían con las tierras bajas y los conservadores con las altas (Quesada, 2010: 176).

Por último quiero mencionar la propuesta de José Joaquín Montes (1995). Este autor sugiere una división dialectal en la que incluye también el español de España y que tiene su fundamento en factores cronológicos, comerciales y administrativo-cortesianos relacionados con la conquista de América, la flota de Indias y la administración de las colonias interiores del Nuevo Mundo. La división dialectal es la siguiente (Quesada, 2010: 177):

Superdialecto A o continental interior: comprende las tierras altas de América más la región centro-norte de España, y se caracteriza por la conservación de /s/ prenuclear como sibilante, y el mantenimiento de /r/ y /l/ prenucleares.

Superdialecto B o costero-insular: las islas del Caribe, las costas y las riberas de ciertos ríos americanos, las Islas Canarias y la región meridional de España. Esta macrozona dialectal se caracteriza por la aspiración de /s/ prenuclear y la neutralización de /r/ y /l/ prenucleares.

Como se puede observar, diversas y variadas han sido las propuestas de distintos estudiosos, de igual modo que lo han sido los rasgos que se han tomado como base de las investigaciones. Las primeras tendencias se centraron en el estudio de los rasgos extralingüísticos, como las posibles diferencias entre la costa y el interior, las influencias de las lenguas indígenas sobre el español o las huellas que dejaron tras de sí los

colonizadores, etc. Poco a poco fue cambiando el rumbo hacia estudios lingüísticos basados en criterios fonéticos, léxicos o gramaticales.

Sea como fuere, «ninguna de ellas es concluyente y otras nuevas podrían siempre matizar o mejorar las anteriores» (García, 2001). Precisamente la problemática de decidir cuáles serían esos rasgos representativos centrales para el estudio de cada zona dialectal es lo que ha llevado a varios autores contemporáneos, como por ejemplo Alba (1992), Lipski (1994) y Frago (1999) a optar por el estudio individual de cada país.

En los últimos años esos estudios individuales por país resultan «la propuesta más acertada y utilizada, [aunque] también esta metodología tiene algunos inconvenientes, pues en muchas ocasiones las fronteras dialectales y las geográficas no coinciden» (Palacios, 2006: 178). Asimismo, se podría formular otra crítica contra estos modelos por países, ya que podrían resultar reduccionistas y nacionalistas desde el punto de vista de la política lingüística. Quizá se podrían considerar modelos apropiados si se entendieran como los estadios previos de un estudio macrodialectal, que, para tener éxito y reflejar la realidad lingüística, habrá de estar fundamentado en la combinación de criterios lingüísticos y extralingüísticos. Dicho en otras palabras, una vez se contase con las propuestas de la variedad nacional de cada país (e incluso incorporando las zonas dialectales de cada uno si se creyese oportuno), se deberían aunar en un modelo general para a partir de este estudiar las posibles semejanzas y diferencias entre las mismas y proponer un atlas global de las zonas dialectales del español de América.

2.1.2.2.- Los dialectos geográficos en *Mamita Yunai*

En el apartado anterior he hecho un breve recorrido por las propuestas más relevantes que se han presentado a lo largo de la historia para intentar dividir el español de América en zonas dialectales. Varios son los autores (Ureña, Rona, Zamora y Guitart, Cahuzac, entre otros) que defienden la existencia de una zona relativamente estable que designan como América Central y esa es la zona dialectal que me interesa para este trabajo, debido a que aparecen algunos personajes costarricenses –como el protagonista–, panameños y nicaragüenses. Además contamos con otras identidades socioculturales como los indios, los negros, los chinos, los gringos, etc, que presentan otro tipo de marcas sociodialectales o idiolectales; el autor se ha basado en otro tipo de recursos para caracterizar de un modo más o menos prototípico, e incluso a veces caricaturesco, a esos otros personajes.

A continuación, expondré brevemente los rasgos fonéticos, morfosintácticos y léxicos de la variedad de América Central en general y las diferencias cuando las haya entre las variedades de Costa Rica, Panamá y Nicaragua. Me centraré en esas variedades dialectales geográficas simplemente porque son aquellas que aparecen en la novela. Más adelante, en el punto 3.1.2, pasaré a exponer con más detalle el modo de hablar del protagonista y del resto de identidades socioculturales, incluyendo a su vez ejemplos extraídos de la propia novela.

A.- Características fonéticas

Para exponer las características fonéticas me serviré de los datos recogidos por Quesada (en Alvar, 1996: 101-115), quien divide los fenómenos en vocalismos, consonantismos y semiconsonantes, pero además me valdré de la clasificación del punto 1.2.1 de los fundamentos teóricos, en la que ya se exponían las marcas fonéticas de la variación lingüística divididas en dos grandes grupos: las fonético-articulatorias y las fonético-grafemáticas.

Vocalismos					
Marcas fonético-articulatorias					
Fenómeno	Ejemplos	América Central	Costa Rica	Nicaragua	Panamá
Agregación de un sonido /j/ en medio de vocales.	[san'dija] para <i>sandía</i>		x	x	
Nasalización de la vocal anterior a la nasal /n/ (apócope)	[ˈentrã; basˈtõ] para <i>entran;</i> <i>bastón.</i>		x		x
Ensondecimiento de las vocales finales (apócope)	[noch; puent] para <i>noche;</i> <i>puente.</i>		x		
Marcas fonético-grafemáticas					
Variación del timbre de las vocales átonas.	[dispertar; sepultura] para <i>despertar; sepultura.</i>	x			

Pronunciación de /e, o/ finales como /í, u/	[demi estu] para <i>deme esto</i> .	x			
Diptongación de los hiatos.	[patiar; pior] para <i>patear</i> ; <i>peor</i> .	x			

Consonantismos					
Marcas fonético-grafemáticas					
Vocalización de oclusivas sordas.	[per'feito / per'feto] para <i>perfecto</i> .	x			
Alteración de oclusivas sordas.	[a'sektar; akso'luto] para <i>aceptar</i> ; <i>absoluto</i> .	x			
Omisión de oclusivas sordas.	[es'traño; espo'ner] para <i>extraño</i> ; <i>exponer</i> .	x			
Realización fricativa de /b, d, g/ en posición intervocálica.	[bebe; deũða] para <i>bebé</i> ; <i>deuda</i> .	x			
Alteración de la pronunciación de fricativas.	[fwe; Kafe; dihunto] para <i>fue</i> ; <i>café</i> ; <i>difunto</i> .	x			
Ciertas aspiraciones de la /s/.	[nehesarjo; nohotios] para <i>necesario</i> ; <i>nosotros</i> .		x	x	x
Debilitación u omisión ² de /x/.	[tra'bao] para <i>trabajo</i> .	x			
Alteración de /m/ anterior a /n, g/.	[ˈiŋno; ko'lunna] para <i>himno</i> ; <i>columna</i> .	x			
Semiconsonantes					
Reforzamiento de /y, w/.	[ˈd̥yerba; ind̥yek'sjoŋ; ˈgweso] para <i>hierba</i> ; <i>inyección</i> ; <i>hueso</i> .	x			
Debilitación u omisión ³ de /y/.	[kapia; sia] para <i>capilla</i> ; <i>silla</i> .	x ⁴			

B.- Características morfosintácticas⁵

Pronombres y formas de tratamiento				
Fenómeno	Ejemplos	América Central	Costa Rica	Panamá
El empleo de <i>vos</i> como tratamiento de confianza, más las formas de <i>tú</i> para el acusativo y el posesivo.	<i>Te vi a vos; esto es tuyo.</i>	x		
Uso de las formas verbales monoptongadas en indicativo y en subjuntivo acompañadas del <i>vos</i> .	<i>Vos tomás; vos comés; vos partís. Que vos tomés; que vos comás; que vos durmáis.</i>	x ⁶		
Uso de las formas verbales diptongadas en indicativo y en subjuntivo acompañadas del <i>vos</i> .	<i>Vos tomáis; vos coméis. Que vos toméis; que vos comáis.</i>			x
Empleo del pronombre <i>tú</i> .				x ⁷
Aumento del empleo del <i>tú</i> en detrimento del <i>vos</i> .			x	
Empleo de <i>usted</i> como tratamiento de familiaridad.			x	x ⁸
Uso de las perífrasis <i>de nosotros, de ellos, de él, de ella</i> , en lugar de <i>nuestro, suyo</i> .	<i>La hermana de nosotros; el hijo de ella.</i>	x		
Utilización del pronombre de acusativo de manera etimológica, pero en algunos contextos formales empleo del <i>leísmo</i> .	<i>Las vio; lo miraron. ¿ya le atienden?; le llamamos después.</i>	x		
Empleo del <i>leísmo</i> en oraciones con <i>se</i> .	<i>Se le nota; se le vino.</i>	x		
Concordancia del acusativo con el dativo cuando este es plural.	<i>Les dio la carta a los muchachos; se las dio.</i>	x		

En cuanto al uso de las preposiciones, la derivación y los verbos se da una cierta generalización en toda América Central de los recursos mencionados en las siguientes tablas.

Uso de las preposiciones	
Fenómeno	Ejemplos
Omisión de <i>a</i> en la perífrasis con valor de futuro <i>ir a + infinitivo</i> .	Voy \emptyset ir a misa; vamos \emptyset ir.
Sustitución de la preposición <i>en</i> por <i>a</i> en verbos de movimiento.	Entró <i>a</i> la casa; cayó <i>al</i> río; se mete <i>al</i> horno.
Empleo de <i>hasta</i> y <i>desde</i> con sentido temporal puntual.	El negocio abre <i>hasta</i> las 8; Juan vino <i>desde</i> el viernes.
Sustitución de <i>dentro de</i> por <i>entre</i> .	Lo tiene <i>entre</i> un cajón; está <i>entre</i> un saco.

La derivación	
Fenómeno	Ejemplos
Formación de sustantivos mediante el empleo de los sufijos <i>-ada</i> ; <i>-al</i> ; <i>-azo</i> ; <i>-azón</i> ; <i>-dera</i> ; <i>-ero/a</i> .	afeitada; bananal; jalonazo; apretazón, comedera; papero; culebrero; chilera.
Formación de verbos mediante el empleo del sufijo <i>-ear</i> .	bostecear; chutear (pronunciado <i>-iar</i>).
Formación de adjetivos mediante el empleo de los sufijos <i>-eco</i> ; <i>-enco</i> ; <i>-eño</i> ; <i>-ense</i> .	tontoneco; guanacasteco; mudenco; hondureño; alajuelense.
Formación de adjetivos peyorativos mediante el empleo del sufijo <i>-udo</i> .	cuerudo (testarudo); manganzudo (holagazán).
Formación de diminutivos mediante el empleo de los sufijos <i>-illo</i> ; <i>-ito</i> ; <i>-ico</i> . ⁹	arturillo; Martilla; puertita; pueblito; gatico; cartica.
Formación de aumentativos mediante el empleo de los sufijos <i>-ote</i> ; <i>-uco</i> .	malote; desvergonzadote; anticuco; macuco (fornido).

El verbo	
Fenómeno	Ejemplos
Empleo generalizado del pretérito perfecto simple para cualquier acción pasada.	Ya <i>vine</i> ; se <i>fue</i> ; hoy <i>comí</i> tortilla.
Empleo del pretérito perfecto compuesto para una acción pasada que se proyecta hasta el presente; para enfatizar una acción pasada.	<i>He estado</i> enfermo desde el lunes; venía distraído por el camino y me <i>he tropezado</i> con un caballo.
Uso del presente o de la perífrasis <i>ir a + infinitivo</i> con valor de futuro. El futuro sintético solo para denotar duda.	Mañana <i>cierran</i> la iglesia; ¿qué <i>vas a hacer</i> el sábado?; ¿qué le <i>pasará</i> a Juan?
Empleo del pretérito perfecto simple en sustitución del pretérito pluscuamperfecto.	Vinieron a llevarse lo que ellos <i>dejaron</i> .
Empleo del pretérito perfecto compuesto en sustitución del futuro perfecto.	Cuando ella venga yo ya <i>me he ido</i> .
Empleo generalizado de la forma en <i>-ra</i> del subjuntivo. Uso del subjuntivo en ambas partes de la oración condicional. También uso del imperfecto de indicativo en la parte principal de la oración.	Si <i>tuviera</i> plata me <i>comprara</i> un carro; si <i>tuviera</i> plata me <i>compraba</i> un carro.
Alteración de algunas formas verbales en las zonas rurales.	<i>Vía</i> (veía); <i>haiga</i> (haya); <i>traiba</i> (traía); <i>creiba</i> (creía).
Uso de la forma pronominal de los verbos intransitivos.	Devolverse; enfermarse; tardarse; llegarse.
Uso de la personalización del verbo haber.	<i>Hubieron</i> muchas personas.
Empleo de adverbios temporales en sustitución de <i>hace</i> .	<i>Ya tiempo</i> ; <i>ya rato</i> ; <i>ora</i> noches.
Uso de ciertas estructuras compuestas por <i>verbos + otro elemento</i> .	Dar una <i>paleada</i> ; echarse una <i>dormida</i> ; ponerse <i>bravo</i> ; volar <i>ojo</i> (vigilar); dijo a <i>llorar</i> ; me voy <i>yendo</i> ; jale que <i>jale</i> .
En Costa Rica empleo del verbo <i>ser</i> como topicalizador.	Lo vi <i>fue</i> en la tienda; me pegó <i>fue</i> en la mano.
En Panamá inversión del orden de la oración interrogativa.	¿ <i>qué tú</i> quieres?

C.- Características léxico-semánticas

El léxico del español de América se basa principalmente en el castellano, pero cuenta con algunas variedades léxicas relevantes. Uno de los ámbitos en el que se registra algunas diferencias es en el de los fenómenos meteorológicos, por ejemplo: *verano* es la época seca e *invierno* la de lluvias; la *noche* en Centroamérica empieza a las 19. Asimismo los diccionarios recogen una amplia gama de vocablos sobre especies naturales animales y vegetales, sobre costumbres, comidas, tradiciones, oficios, juegos, instrumentos de trabajo, marinerismos, etc.

No obstante, hay otras lenguas que han contribuido a enriquecer el español de América Central y que son principalmente las lenguas indígenas, las africanas y el inglés. En primer lugar, cabe matizar que las únicas influencias indígenas que se pueden constatar son aquellas que derivan de las lenguas antillanas, del azteca y del nahuatl. En segundo lugar, es evidente que al continente llegaron muchos negros africanos, pero ellos hablaban inglés criollo, por lo que aportaron muy pocas palabras de origen africano. En tercer lugar, la gran influencia del inglés, proveniente de las lenguas criollas de base inglesa y de las estrechas relaciones con los Estados Unidos.

En el punto 3.1.2 procederé a comprobar la aparición más o menos habitual o puntual de todas estas características fonéticas, morfosintácticas y léxicas que se presuponen particulares y diferenciadoras de las variedades nacionales de Costa Rica, Nicaragua y Panamá o de la variedad más global denominada América Central.

2.2.- Contextualización de la obra meta

En el punto anterior se ha aportado toda la información necesaria para contextualizar la obra original y poder proceder más adelante a su análisis; a continuación se persigue el mismo objetivo con la traducción de la obra.

2.2.1.- *Die grüne Hölle*

Die grüne Hölle ('El infierno verde') es el título que se eligió para la traducción al alemán de la obra *Mamita Yunai* de Carlos Luis Fallas. Como ya hemos comentado en

el punto 2.1.1, la obra fue traducida a muchos idiomas y lo llamativo es que en su mayoría las traducciones corresponden a países del bloque soviético. En Alemania apareció en 1954 en el estado socialista de la República Democrática Alemana (RDA) y «fue reeditada en 1961, en ambas ocasiones en la versión de Maria Schwauss, con revisión de Eduard Marschke» (Vega, 2008: 148).

Maria Schwauss realiza la traducción al alemán para la editorial Volk und Welt, que entre los años 1950 y 1970 publica 34 obras literarias latinoamericanas. Ella también traduce dos obras del peruano Ciro Alegría: *Los perros hambrientos* (que se publica en 1957 y cuyo título en alemán es *Hirten, Herden, Hunde*, que podría glosarse en español como ‘Pastores, fogones y perros’) y *La serpiente de oro* (publicada en 1954 y titulada en alemán *Menschen am Marañón*, que podría glosarse en español como ‘Hombres a orillas del Marañón’); esta última en colaboración con Hellmuth Neuendorff. Asimismo escribe una obra en forma de diario titulada *Tropenspiegel. Tagebuch einer deutschen Frau in Guatemala* (‘Reflejo de los trópicos. Diario de una alemana en Guatemala’).

Del mismo modo que en el apartado 2.1.1. aclaré la razón del título *Mamita Yunai*, ahora quisiera también explicar el motivo de la traducción al alemán que se hizo del mismo. Tal y como expone Vega (2008: 150), no se mantuvo el título porque quizá a «un lector no iniciado en la historia del país, el término *Mamita Yunai* le pueda resultar un tanto críptico al no lograr relacionar *Yunai* con la *United*». En cambio se optó por un título bastante más transparente. *Grün*, el color verde alude a la selva y a las hojas de los bananos, mientras que el infierno, *Hölle*, llega a través del trabajo. Por último tan solo puntualizar que el término *Hölle* no se utiliza porque se quiera dar a entender que la naturaleza en sí es un infierno, sino que se puede transformar en una verdadera cárcel si la mano del hombre interviene de manera inadecuada destrozándola (Kirsten, 2004: 45).

La versión que me dispongo a analizar en los próximos capítulos de este trabajo es la del año 1961, que cuenta con, además de la novela en sí, una sobrecubierta en la que Heinz Unzner nos invita a reflexionar previamente a la lectura sobre el tema de la obra; unos versos en alemán extraídos del *Canto General* de Pablo Neruda; una pequeña dedicatoria de Calufa en la que se dirige a sus compañeros trabajadores de las bananeras; y un glosario con términos que facilitan la comprensión de la obra. Este glosario no está compuesto por los mismos términos que el de la versión de *Mamita Yunai*: algunos se han suprimido y otros nuevos se han incorporado. Los vocablos o expresiones aparecen en español y la explicación en alemán.

La obra –algo más extensa que el texto costarricense– está dividida, del mismo modo que la versión original, en tres partes: la primera se titula «Politische Ränke im

sagenumwobenen Tisingal»; la segunda se llama «Im Schatten der Bananenpflanzung»; la tercera, con el título «Zwischen damals und Heute».

Del mismo modo que la obra original ve la luz en Costa Rica en una época de agitación social, reivindicaciones y huelgas y se presenta como una clara denuncia social contra la situación de los trabajadores bananeros del país caribeño, la traducción al alemán también reivindica ese valor social. Al fin y al cabo no hay que pasar por alto que la traducción se publica en un estado socialista: «un país y un sistema político muy concretos: la República Democrática Alemana de los primeros años de la guerra fría» (Vega, 2008: 151).

Se desconocen exactamente las razones por las cuales no son muchas las obras costarricenses que han suscitado el interés de las editoriales europeas y que han desencadenado la falta de traducciones de autores de ese país. «Algunos pocos textos aislados, sin embargo, han trascendido esas barreras invisibles y han alcanzado una proyección internacional» (Sánchez, 2010: 44), entre ellos las obras de Calufa y en especial *Mamita Yunai* y *Marcos Ramírez*. Por un lado, el propio Calufa asegura que su obra alcanzó reconocimiento más allá de Costa Rica gracias a la mención de Pablo Neruda en su *Canto General*, y por otro lado, los estudiosos han comentado en numerosas ocasiones que la filiación política comunista del autor fue la causa determinante de la circulación de sus novelas en Europa (Sánchez, 2010: 44).

De cualquier modo, dos fueron las circunstancias que «incidieron en forma directa en la traducción a diversas lenguas de algunos exponentes de una literatura marginal como la costarricense» (Sánchez, 2010: 44). En primer lugar, el hispanismo y el latinoamericanismo alcanzaron un amplio desarrollo en los países socialistas a partir de la década de 1950 y los estudios latinoamericanos fueron considerados como «tolerables» por la política comunista. Esto desencadenó la proliferación de traducciones de textos latinoamericanos que trataran, principalmente, sobre el tema de la lucha de clases y el exótico paisaje latinoamericano (Sánchez, 2010: 44). En segundo lugar, la razón está relacionada con el prestigio que quería recuperar la editorial francesa Gallimard, que comenzó a publicar colecciones de gran calidad a cargo de intelectuales reconocidos, y entre las obras de una de esas «colecciones modernas» estaba *Mamita Yunai*. La publicación tuvo muy buena aceptación por parte del público y eso facilitó la difusión de la obra, puesto que el francés por aquella época era una de las lenguas literarias de mayor prestigio mundial (Sánchez, 2010: 45).

Poco a poco los receptores de este tipo de literatura latinoamericana de denuncia se fueron creando una imagen de cómo era aquel continente lejano, y la primera

asociación que llevaban a cabo en sus mentes era la de que no había en el mundo un lugar donde las diferencias entre las clases fueran tan acusadas. Si nuevamente recapacitamos acerca de los países que en los que se tradujo la obra, en su mayoría del bloque soviético, no nos resultará extraño que, desde Europa, el continente al otro lado del océano se viera como pobre, corrupto, explotado por dictadores con el apoyo de Estados Unidos y en definitiva como un amplio territorio en el que por un lado los ricos disfrutaban de un lujo sin límites y por otro los indios y los afroamericanos eran completamente discriminados (Dill, 2009: 61); pero no nos alejemos demasiado del núcleo de la cuestión: la acogida de la obra en su versión en alemán.

En cuanto a la recepción de la obra en la RDA, la crítica le recriminó a Calufa que su obra fuera demasiado pesimista –pesimismo derivado en parte, como ya mencioné anteriormente, de ese carácter naturalista de la obra–, teniendo en cuenta que debía entenderse como una contribución a la lucha contra el imperialismo. Es más, los críticos argumentaban que ese pesimismo de Calufa, y de otros muchos autores latinoamericanos, no ayudaba en absoluto a construir el ideal de lucha de sus respectivos países. Por lo que se refiere al protagonista, Sibaja, se comentaba que Fallas no había conseguido imprimirle al personaje el espíritu revolucionario que se esperaba. A través de estas opiniones quedaba patente que los críticos no escondían su hambre de literatura como arma en la lucha de clases (Kirsten, 2004: 46-47).

2.2.2.- La variación lingüística en *Die grüne Hölle*

En el punto 2.1.2 expliqué el modo en el que se reflejan en la novela las distintas entidades socioculturales, expuse cuáles son las zonas dialectales del español de América, así como los rasgos fonéticos, morfosintácticos y léxicos del español de América Central y de Panamá, Costa Rica y Nicaragua concretamente, nacionalidades que poseen algunos de los personajes que aparecen en la obra. En este apartado quisiera hacer lo mismo con el alemán, con la intención de presentar un breve panorama de la situación actual de las zonas dialectales de dicho idioma y para que el lector reflexione acerca de la viabilidad o no de haber trasladado las marcas dialectales del TO al TM, en el caso de haber optado por una traducción con marcas (Marco, 2002).

2.2.2.1.- Las zonas dialectales del alemán

El alemán estándar es designado por términos como *Hochsprache* (lenguaje culto), *Schriftsprache* (lenguaje escrito), *Literatursprache* (lenguaje literario), *Einheitssprache* (lenguaje unificado) o *Standardsprache* (lenguaje estándar). El alemán estándar «es todo aquel tipo de alemán que se exige y perfecciona tradicionalmente en las escuelas tanto a nivel oral como escrito, que se encuentra en la mayoría de gramáticas y diccionarios y el que se enseña como lengua extranjera» (Barbour y Stevenson, 1998: 145), mientras que «[en] alemán la palabra dialecto remite según el punto de vista de la mayoría de los investigadores a una manera de hablar definida puramente de manera geográfica» (Barbour y Stevenson, 1998: 61).

Partiendo, en este apartado específico de la variación en alemán, de la idea de dialecto como variedad únicamente geográfica, hemos de decir que distinguir los dialectos del idioma alemán no es tarea fácil, sobre todo en el caso de la zona centro, en la cual especialmente se debe entender el fenómeno como un continuo entre el estándar y los dialectos y no como categorías aisladas. Los hablantes normalmente hacen uso de un lenguaje más normativo o más coloquial o marcado en función de la situación comunicativa. En cuanto a las otras dos grandes áreas, el *Niederdeutsch* y el *Oberdeutsch*, lo que se da es una situación de diglosia, según la cual los hablantes emplean el estándar en situaciones más formales y con personas con otra primera lengua (que no es el alemán) y saltan al dialecto en las más informales, familiares, coloquiales.

Como se ha dejado entrever en el párrafo anterior, «La distribución de las variedades dialectales del alemán muestra una división, de norte a sur, en tres grandes bloques: los dialectos del norte (*Niederdeutsch*), los dialectos de la zona centro (*Mitteldeutsch*) y los dialectos del sur (*Oberdeutsch*)» (Albaladejo, 2012: 80).

Antes de disponerme a describir brevemente las tres grandes zonas dialectales del alemán, quisiera proporcionar al lector un par de pinceladas que le ayuden a comprender cómo evolucionó este idioma hasta tal división y en qué consiste la mutación fonética segunda.

Hasta el s. V el idioma era el germánico y fue gracias a la mutación fonética segunda que progresivamente durante los siglos V, VI y VII dicho idioma se fue transformando en un alemán muy similar al que conocemos hoy en día. Dos fueron los fenómenos que tuvieron lugar:

1) las consonantes oclusivas sordas del germánico se transformaron en sus correspondientes sonidos africados o fricativos, es decir, la [p] pasó a [pf] o [f]; la [t] pasó a [ts] o [s]; la [k] pasó a [kx] o [x].

2) las consonantes oclusivas sonoras del germánico se transformaron en alemán en sus correlatos sordos, a saber, la [b] pasó a [p]; la [d] a [t]; la [g] a [k].

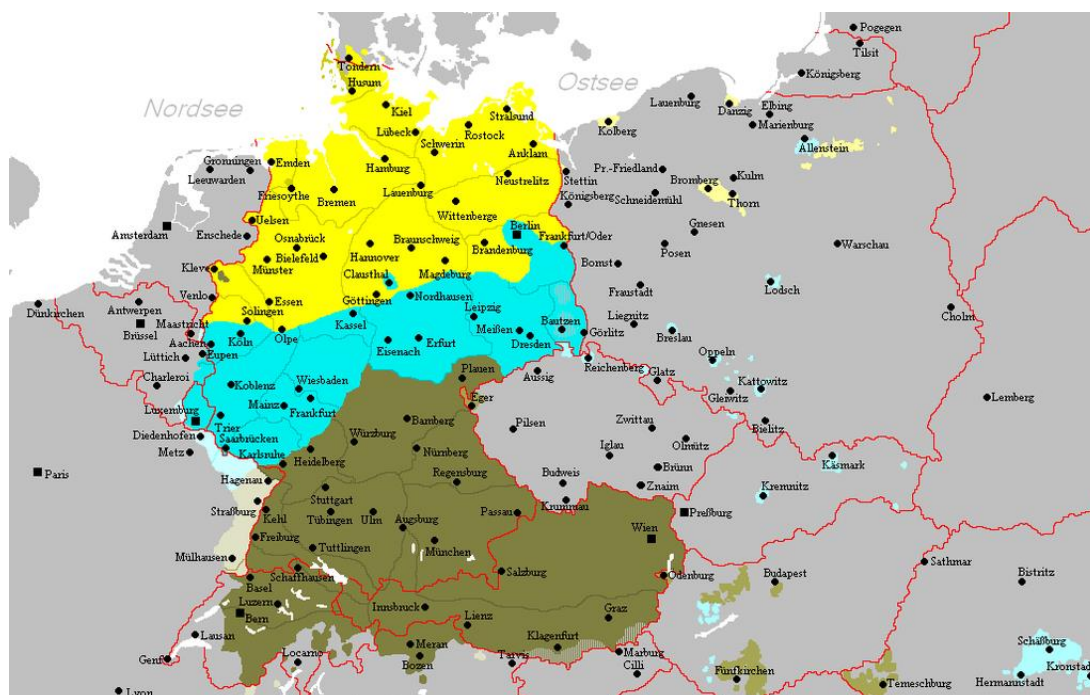


Figura III. Zonas dialectales: bajo alemán, alto alemán y alemán medio.

Niederdeutsch o bajo alemán

El *Niederdeutsch* abarca toda la franja norte y por tanto las zonas dialectales de *Niederfränkisch*, *Niedersächsisch*, *Westfälisch* y *Ostniederdeutsch*. La línea de Benrath, cuyo nombre alude al barrio de Düsseldorf por el que pasa, separa estos dialectos de los de la zona centro. Esta línea imaginaria hace referencia a la mutación fonética segunda, mutación que apenas afectó al bajo alemán, mientras que el alto alemán la experimentó por completo.

Oberdeutsch o alto alemán

La parte sur incluye las zonas dialectales de *Oberfränkisch*, *Alemannisch*, *Schwäbisch*, *Bairisch-Österreichisch*. Aproximadamente entre los años 1050 y 1350 se produce otra mutación que dará lugar a la separación de los dialectos del alto alemán y

del alemán medio y que dejará tras de sí la línea imaginaria de Espira, ciudad por la que pasa y que está situada en el estado federado de Renania-Palatinado.

En el caso del alto alemán es imprescindible señalar la clara diferenciación existente entre el *Alemannisch* y el resto de las zonas dialectales de esta franja. Cuatro son los elementos básicos que separan el Alemannisch del resto: el desarrollo (o no) de los diptongos, la existencia o ausencia de la fricativa velar sorda /x/, los sufijos de diminutivo y los pronombres de segunda persona del plural.

Mitteldeutsch o alemán medio

Comprende toda la zona centro y con ello las zonas dialectales de *Westmitteldeutsch* y *Ostmitteldeutsch*. Retomando el mapa que resultaría de dibujar las líneas de Benrath y de Espira, el alemán medio sería toda la zona que se sitúa en el medio y que ha adquirido los rasgos de las dos anteriores mutaciones solo de manera parcial.

Para cerrar este breve apartado sobre los dialectos del alemán, únicamente quisiera aclarar que se producen claras divergencias entre el valor social que se le concede al dialecto en las regiones del norte y en las del sur. Mientras que en el sur se tiene al dialecto en alta estima y los hablantes de la clase media se sienten bastante identificados con su uso, en el norte posee un estatus bajo y la clase media se aleja de su uso para emplear de manera más generalizada el alemán estándar. En cuanto a las zonas del centro, como ya hemos mencionado anteriormente, hacen uso del dialecto en función de la situación comunicativa (Barbour y Stevenson, 1998: 88).

2.2.2.2.- Los dialectos geográficos en *Die grüne Hölle*

El punto anterior nos ha proporcionado un breve recorrido por las zonas dialectales del alemán y el siguiente paso, tal y como hemos llevado a cabo con la contextualización de la obra original, sería exponer de una manera algo más concreta los rasgos fonéticos, morfosintácticos y léxicos de los dialectos del alemán que aparecen en la novela. No obstante, en el caso de la traducción esa exposición resultaría irrelevante teniendo en cuenta las técnicas de traducción de la variación lingüística por las que ha optado la traductora y que desarrollaremos con más detalle en el punto 3.2.2.

3.- Análisis de la variación lingüística en las obras

Una vez expuestos los fundamentos teóricos y contextualizadas las obras, tanto la original como la traducida, nuevamente ese orden lógico de que hablábamos al principio del trabajo, nos lleva a adentrarnos en el análisis de los textos: *Mamita Yunai* y *Die grüne Hölle*.

3.1.- Análisis de la variación lingüística en *Mamita Yunai*

Tal y como expuse en la parte teórica, optaré por el modelo de Tello –basado en gran parte en el de Hatim y Mason (1995)– para analizar la variación lingüística de ambas versiones. Dicho modelo está basado en tres dimensiones: la comunicativa, la pragmática y la semiótica.

A.- Dimensión comunicativa

Como parte de esta dimensión debemos profundizar en el estudio del contexto de situación interno y en el externo. Por un lado, dentro del interno el modelo sugiere analizar fragmentos del dialecto de la obra, y los resultados de tal análisis los expondré en el punto 3.1.2. Por el otro, es indispensable concretar cómo es el registro de la novela. «El modo [es] escrito para ser leído como si fuera dicho, que, en el caso de los diálogos, donde aparece el dialecto, es lo que más se acerca a la realidad» (Tello, 2011: 187). El tenor varía a lo largo de la obra constantemente. Es formal en las situaciones que enfrentan a campesinos, negros, indígenas, con contratistas, jefes de plantaciones, autoridades estatales, personal responsable de la frutera, etc. También es formal cuando los personajes no se conocen, independientemente del estatus social, la raza, el país, etc. Es coloquial, en general, entre personajes con un estatus social similar o entre personajes que ya se conocen y tienen una cierta confianza. El campo no es especializado, aunque aparecen muchos términos propios del lenguaje de la agricultura, de la flora y fauna del lugar, de las comidas y tradiciones, etc. (como veremos más adelante cuando presentemos las marcas léxicas).

El contexto de situación externo se centra en el emisor, los productos, el receptor y el lugar de la comunicación. En el punto 2.1.1 ya incluí la biografía del autor (emisor) y sus obras más destacables (productos). En cuanto al receptor, la obra va dirigida a un público de clase media o media-baja pero que sepa leer y escribir. Uno de los motivos que me llevan a sacar esta conclusión sobre el posible receptor en el que pensó Calufa son las palabras que emplea en su *Autobiografía* (escrita en 1957, para la edición mexicana de *Mamita Yunai*) para describirse a sí mismo. Él confiesa que «para la labor literaria, a la que soy aficionado, tengo mala preparación; no domino siquiera las más elementales reglas gramaticales del español, que es el único idioma que conozco, ni tengo tiempo ahora para dedicarlo a superar mis deficiencias». El último punto del contexto de situación interno es el lugar y la época de producción del dialecto y, como ya he explicado anteriormente, la obra original se publica en 1941 en Costa Rica y refleja el modo de hablar de las distintas identidades socioculturales que aparecen en la novela y que se expresan como lo hacían en ese tiempo.

B.- Dimensión pragmática

En cuanto a la dimensión pragmática y, por tanto, al propósito retórico y el foco tipotextual del texto, la obra encierra una «intención testimonial, [y] la novela, [...] se propone una función pedagógica o aleccionadora, de modo que las series de retratos, anécdotas y relatos que la integran suelen terminar con una especie de moraleja, la cual es normalmente un discurso político de denuncia de la UFCO (United Fruit Company) y de los políticos costarricenses serviles y entreguistas» (Acuña, 2009: 43). En lo que respecta al principio de cooperación y la relación que se establece entre autor y lectores, el autor es uno de ellos, ya que ha vivido y continúa viviendo en el momento de la publicación la misma penuria que ellos pueden leer en la novela.

C.- Dimensión semiótica

Los tres aspectos que forman parte de esta dimensión son el género, el discurso y la tipología textual, y todo ello desde el punto de vista de la relación que se establece con la utilización del dialecto por parte del autor. En primer lugar, el texto se enmarca dentro del género narrativo y, como ya he mencionado en varias ocasiones, la obra es

autobiográfica, con estructura de novela de viajes. Lo más destacable del vínculo entre el género y el empleo del dialecto es que en la parte del narrador (Sibaja) el tenor es más formal y aparecen menos marcas dialectales (con la salvedad de las léxicas), mientras que en los diálogos el tenor es más informal y es donde encontramos infinidad de marcas. Este recurso es imprescindible para Calufa, cuya intención es plantearnos las situaciones que viven los personajes de la manera más realista posible.

En segundo lugar (y en este apartado del modelo de Tello) tenemos el discurso y su relación con la aparición de la variación lingüística. Pues bien, «Els dialectes, per exemple, poden tenir una dimensió ideològica, si serveixen per a marcar barreres socials, escales de valors divergents i, fins i tot, diferents maneres de veure el món» (Marco, 2002: 261). El modo en que Calufa describe y hace hablar a sus personajes va directamente relacionado con los valores a los que éstos están asociados; por ejemplo, la supremacía del gringo y el hecho de que hable inglés, con la premeditada consecuencia de que el resto de personajes no le entienda y sienta el peso del poder sobre sus hombros. Por el contrario, la imagen del indígena, que apenas es capaz de expresarse en castellano, deja constancia de la falta de posibilidades educativas o sociales de esa identidad. Lo que es indiscutible es que «Des del context de cultura, la dimensió ideològica penetra, alhora, en el sistema lingüístic i determina els contextos de situació» (Marco, 2002: 257).

En tercer lugar puedo afirmar que el texto es instructivo y para ello me baso en la clasificación de Marco, que define (2002: 262) los textos instructivos como aquellos que pretenden controlar la conducta futura del receptor; dentro de las dos grandes subclases de textos instructivos, *Mamita Yunai* se incluiría en aquellos textos en los que el receptor tiene la opción de elegir –frente a aquellos, como los documentos legales, por ejemplo, en los que no es posible–.

Hasta aquí la aplicación del modelo de Tello al análisis de la variación lingüística en *Mamita Yunai*. En el punto 3.2 aplicaré el modelo a la versión en alemán. En el próximo punto ya paso a profundizar en la descripción de los personajes en tanto que entidades socioculturales que se comportan y hablan de una manera concreta.

3.1.1.- Dialectos geográficos, sociodialectos¹⁰ e idiolectos de los personajes

Calufa prepara una sabrosa ensalada de personajes que conforman su novela y para poder situar al lector de este trabajo en medio de toda esa riqueza de seres que toman

parte en la acción literaria quisiera empezar por presentar unas finas pinceladas del modo de hablar y comportarse del protagonista.

El personaje de Sibaja se expresa en la novela a través de múltiples marcas fonéticas (con trasgresión), de la mezcla en el empleo del tú, el usted y el voseo como formas de tratamiento, de los usos costarricenses típicos de los verbos, de las maneras más habituales de emplear las preposiciones y de derivar vocablos y, sobre todo, recurriendo a una muestra rica y variada de léxico que hace referencia a la vida del liniero costarricense. Gracias a las partes narrativas y de diálogo en las que participa el protagonista, podemos crearnos una detallada imagen de la naturaleza hostil del lugar donde viven los campesinos, de sus costumbres, comidas, remedios medicinales, etc.

Sibaja también introduce «continuas referencias al lenguaje gestual campesino: el constante guiñar de ojo, la gesticulación facial, la mímica de las manos, la imitación corporal y demás, acompañantes consuetudinarios de la frase mordaz e irónica» (Robert, 2013: 14). En general el campesino liniero se presenta como una persona solidaria con sus compañeros de fatigas; sin embargo se podría decir que existen dos excepciones en la manera en que el protagonista trata a los otros trabajadores del suampo y que se ve reflejada en la supremacía que demuestra con respecto a los indígenas –«seres idiotas percibidos como lo otro como lo ajeno, cuyas costumbres son repulsivas» (Acuña, 2009: 44)– y a los nicaragüenses –gentes de conflicto y discordia–. La función que subyace al empleo del dialecto por parte del protagonista es mimética, porque lo que el autor pretende con la aparición de la variación lingüística en este caso es describir del modo más realista posible al personaje, dejándonos ver cómo su manera de hablar está condicionada por parámetros sociales y culturales, por su ámbito geográfico, su edad, el momento histórico en el que vive, etc.

Como hemos mencionado en varias ocasiones, Calufa no solo mostró el modo de hablar de los habitantes de América Central en general o de Panamá, Nicaragua y Costa Rica en particular, sino que además supo reflejar muy bien las variedades sociolectales de otros personajes de la novela, como el nicaragüense, el negro, el indio, el chino, el gringo, el chiricano, el italiano y el español. A continuación presentamos una breve descripción –dado que todos son personajes secundarios– de cada una de estas figuras literarias de la obra.

Primero, quisiera exponer la caracterización del indio (o indígena), ya que, a pesar de ser personajes secundarios, en la novela aparecen muchos de ellos y tienen una manera de expresarse muy definida y claramente diferenciable. El autor hace que en los diálogos hablen con una incorrección morfosintáctica realmente escandalosa, haciendo

por ejemplo que no conjuguen los verbos, no empleen nada más que el presente como tiempo verbal, no usen pronombres o preposiciones cuando son necesarios, etc. Esa manera de reflejar las incorrecciones de los indios está relacionada con la visión que tiene el propio Fallas de ellos, que asegura que la mayoría es analfabeta, no habla español y vive de manera primitiva y miserable (2005: 18). Sin embargo, el autor con su narración «resalta un manejo indígena del medio que no destaca en el negro o en el criollo [...], tampoco faltan las referencias a prácticas y costumbres de vida [...], peculiaridades de sus palenques, hábitos domésticos, prácticas de crianza, transporte humano de cargas, ritos y supercherías religiosas y modos de saludo» (Robert, 2013: 16). En el caso del indio, la función que persigue el uso de la variación lingüística es simbólica, ya que Calufa pretende presentar unos valores a través del indígena: falta de posibilidades educativas, estatus social bajo, cierta imposibilidad de mejoría, pero gran conocimiento del entorno y la naturaleza, arraigo de ciertos valores culturales y de comportamiento, etc.

En segundo lugar, sería interesante describir brevemente otro de los caracteres socioculturales importantes de la novela: el negro, moreno, negrito o de color. Se podría afirmar que en cuanto al modo de expresarse de los negros, en la novela aparecen dos grupos claramente diferenciados: aquellos que se expresan como cualquier liniero o campesino y que saben hablar castellano y aquellos que no saben hablar ese idioma y se expresan como los indígenas, sin conjugar los verbos, sin diferenciar entre tiempos verbales, etc. Lo que desgraciadamente une a todos ellos es la dificultad que sufren para integrarse en la nación costarricense debido a motivos únicamente raciales, de los que por otro lado se aprovecha la *frutera*. Esta cuestión es «objeto de denuncia a lo largo y ancho de la novela» (Robert, 2013: 15) y se ve reflejada en la manera de expresarse y de convivir de los propios morenos (sus hábitos alimenticios, su ingesta de alcohol, pero también su carácter alegre, salvaje y lujurioso) y en la visión que de ellos tienen otros personajes. De manera muy similar al caso del indígena, el negro también encerraría la aparición de la variación lingüística con función simbólica.

En tercer lugar, la identidad del nicaragüense también se perfila claramente. «Además de ser la nacionalidad extranjera con mayor presencia, se destaca el particular habla popular que a nuestros oídos distingue al nica (Robert, 2013: 18)», cuyas continuas marcas fonéticas, sobre todo aspiraciones consonánticas, quedan perfectamente plasmadas en los diálogos. El empleo del dialecto del nica está basado en una función mimética.

El gringo, en cuarto lugar, es un personaje «para quien no escasean las descripciones que resaltan su carácter explotador, abusivo y vicioso» (Robert, 2013: 18).

El gringo habla inglés y no se esfuerza por hacerse entender en castellano con el resto de personajes de la novela que, por otro lado, son incapaces de hablar su idioma. La función que desempeña el modo de hablar de estos personajes es simbólica, dado que Calufa tiene la intención de que el lector sienta la supremacía del gringo, que se expresa en un idioma que el resto no entiende y que es manipulador, opresivo y de trato injusto para con aquellos que considera inferiores a él.

En quinto lugar, «cabe mencionar las referencias al chino y el particular uso del castellano y orientación comercial y de venta de comidas con que se acostumbra caracterizarlo» (Robert, 2013: 18). Calufa hace hablar al chino con la consonante «l», recurso prototípico del modo de expresarse de esa comunidad (supuestamente) incapaz de pronunciar la «r». Asimismo, el chino a menudo no conjuga los verbos, omite los pronombres y las preposiciones en la frase, etc. El modo de hablar del chino se originaría, a mi juicio, a partir de las dos funciones, la mimética y la simbólica. La mimética porque Calufa se esfuerza para que el modo de hablar de estos personajes resulte lo más verosímil y cercano a la realidad posible, y la simbólica porque el chino representa para el autor esa identidad sociocultural infatigable y humilde asociada al comercio y la venta.

Por último, en cuanto al chiricano, al italiano y al español, solo quisiera puntualizar dos aspectos. Las intervenciones del chiricano y del italiano en la trama de la historia y en los diálogos son breves y por ello es difícil extraer (una serie de) conclusiones acerca del modo de expresarse de esos personajes, aunque en el punto 3.1.2.2 veremos algún ejemplo aislado del chiricano. El término español es utilizado por los indígenas para referirse a casi todos aquellos de raza blanca, entre los que se podrían incluir indistintamente ticos, nicas, chiricanos, italianos, gringos, etc.

Gracias a los párrafos anteriores podemos construirnos mentalmente un panorama general de los distintos personajes que aparecen en la novela, de cómo conviven, cómo es su comportamiento y su modo de hablar. Sin embargo, todavía no hemos descubierto cómo se plasman todos esos aspectos en las líneas de la novela y eso es lo que haremos en los próximos apartados.

3.1.2.- Marcas dialectales de los personajes de la obra

En este punto me dispongo a presentar los resultados del análisis de las marcas dialectales de las distintas identidades socioculturales de la obra original. No obstante antes quisiera efectuar una aclaración: puede darse el caso de que a continuación se

presenten ejemplos que no aparecen en la tabla del punto 2.1.2.2, bien porque lamentablemente las tablas no son siempre 100% completas – debido a la inexistencia de estudios exhaustivos sobre los dialectos del español de América–, bien porque la marca pertenece al idiolecto del personaje o porque la marca es una mezcla de rasgos dialectales, sociodialectales e incluso coloquiales –en innumerables ocasiones la frontera que separa unos de otros rasgos es realmente difusa–.

Primeramente expondré los resultados del protagonista,¹¹ ya que la configuración del modo de expresarse de Sibaja es lo suficientemente compleja y rica como para hacerlo de manera individual, y posteriormente los del resto de personajes, pero en este caso agrupados por tipos de marcas dialectales.¹²

3.1.2.1.- El protagonista: Sibaja (o Sibajita)

A.- Características fonéticas

A.1.- Marcas fonético-articulatorias

1.- Aféresis

«¿verdá que 's el mismo?» (55); «pensaba regresar 'hora mismo» (13); «¿Onde tienen que reunirse pa las votaciones?» (32).

2.- Síncopa

«¡Mucho *cuidao!*» (34); «Tirémonos juntos pa *danos* valor» (202); «Al viejo Jerez, con su paño, ya desteñido y *deshilachao*, *arrollao* siempre en el pescuezo» (208).

3.- Apócope

«tres días *pa* encontrarlo, compañero» (13); «Vos cres *qu* 'estoy loco» (13); «pues temo que las autoridades *m* 'impidan el viaje» (13); «*Es* 'es más viejo que yo» (61); «ciento *sesenti* 'cinco» (65); «voy *pa* 'l otro lao»¹³ (18).

A.2.- Marcas fonético-grafemáticas

1.- Pronunciación no estándar de alguna vocal

«pero acabo'e saber *qui* ustedes tienen baile esta noche» (13); «Voy a *pasiar* por ahí» (41); «¿a ver estos señores *chorriando* tranquilamente los trescientos votos

que tienen preparaos?» (63); «pero que no debió *golpiar* a Leví» (112); «también pueden *bombiar* petróleo» (118).

2.- Pronunciación no estándar de alguna consonante

«mi *agüela* lo tomaba hasta que le manchaba la taza» (114); «y que era uno de los *pejes* más bien criados que encontrábamos en el río» (131); «sudaba helao y los *güesos* me crujían» (208).

B.- Características morfosintácticas

B.1.- Pronombres y formas de tratamiento

1.- Tratamiento de tú¹⁴

«¿*Tenés* miedo del tigre?» (31); «No *tengás* miedo» (31); «si *hacés* lo que *te*'dicho» (33); «si me *sacás* el lunes hasta Chasse» (33); «¿no te *acordás* de mí?» (55).

2.- Tratamiento de usted

«¿Y *les permitirán* la entrada a Panamá?» (a ustedes; 19); «¡Vamos, viejito, *muévase!* ¿A qué hora *piensa* votar?» (usted; 58); «¿Qué diablos *están haciendo* ustedes aquí?» (58).

3.- Tratamiento de vos

«¿Qué *decís vos?*» (13); «*Vos* *cres* qu'estoy loco» (13); «¿*Vos tenés* rancho en Amure?» (32); «*Vos decís*, hermano.» (136).

B.2.- Uso de las preposiciones

1.- Omisión de preposición

«¿*Vas*'ir pasao mañana a las votaciones?» (32); «¡Entonces, nos *vamos*'almorzar» (65); «¿a *ver*'estos señores chorriando tranquilamente los trescientos votos?» (63); «paradas rápidas para desembarcar \emptyset la gente» (17); «añadí para hacerles creer que conocía bien \emptyset la gente y la región» (29); «Un día de tantos *se* *pegó* \emptyset *el* *hacha* en la rodilla» (103); «El fondo *debe* \emptyset *estar* hirviendo'e peje.» (201).

2.- Adición de preposición

«la Mesa de Amure tenía doscientos y pico *de* sufragantes» (15); «Sabía también que *por* sobre ese puente metía una línea de tranvía» (105).

3.- Uso no habitual de una preposición o de los elementos que la acompañan

«Después de acomodar los pies en el asiento *del frente*» (11); «en uno de los asientos *de adelante*» (12); (12); «ya que el único extraño *a* la cofradía era yo» (56); «Los linieros viejos ya no sueñan *en nada*» (142); «contestaron los indillos *en dúo*» (97).

B.3.- La derivación

«Desafiando la revuelta *correntada* del centro con el canalete» (28); «Que si uno tira un *sogazo* en el parque'e Managua» (178); «El viejo bajó la escalera alisándose los cuatro *mechoncillos* blancos que tenía en la cabeza» (190); «Llegamos a la orilla del inmenso *pocerón* que formaba un recodo del río» (200); «sacando el agua de un gran calabazo que tenía amarrado a un *horcón*» (120); «pateando el barro con sus grandes *zapatonas*, revoleando los *ojotes* saltados» (126); «Voy a demostrarles a estos *carajitos* que no me quedan pero ni untaos» (127); «el *pejecillo* se suspendió coleando» (132); «Al comenzar las bajadas y los *rebalonazos*» (115).

B.4.- El verbo

1.- Empleo generalizado del pretérito perfecto simple para cualquier acción pasada.

«-¿Qué *hubo*, hermano? -Nada –repliqué cogiendo aire-. *Tuve* miedo, me *faltó* el aire y me *devolví*.» (202); «En cambio, allá *tuvieron* que hacerlo todo» (118); «Ya, vos se te *olvidó* esto, ¿verdá?» (120).

2.- Empleo de la forma en –ra del subjuntivo (en ocasiones incluso uso incorrecto).

«Nos íbamos quedando rezagados y encendí el foco para que *pudiera* aligerar el paso» (22); «Y como le *respondiera* afirmativamente con la cabeza agregó» (26); «y como le *expresara* mi inconformidad con el traslado de la mesa electoral a un lugar tan remoto, me hizo entender» (26); «Si te muerde, hermano, no m' *estuvieras* contando el cuento» (210).

3.- Verbo + uso no habitual de uno o varios pronombres

«cuidándome de no alejarme mucho de la orilla ni de *adelantármele* demasiado al cayuco» (30); «En cuanto nos vimos solos *me le fui* al grano» (37); «Quería *ponérmele* al hilo en todo» (38); «Voy a ver qué *se hicieron*» (39); «y se quedó viéndome hasta que *me le perdí*» (42); «Era imposible *distinguirme* bien los detalles desde donde estaba» (45); «El fondo debe estar hirviendo'e peje. Voy a ver si *le llego*.» (201).

4.- Verbo + otro elemento

«Por lo menos *te pone a dormir* azurumbao» (154); «y la que tenía tiempo para hacerlo *se hacía pagar* caro el trabajo» (176).

5.- Uso no habitual del adverbio

«¿Cómo puede estar *malo* el trabajo en una finca tan grande?» (17); «*Muy* a las cuatroy media de la mañana» (41); «*Ya* a mí se me terminaron» (154); «y me quedé frío *tamaño* rato» (210).

B.5.- Género y número de los sustantivos

«Y una negraza, metida dentro de una especie de pijama de hilo color claro, *vieja* y *raída*» (21); «y me senté a descansar en *la banca* del corredor» (26); «pasando *hambres* y dificultades» (63); «Fíjese bien: de los *cuatros* qu'estuvimos esa noche en el rancho del monte» (94).

C.- Características léxicas

1.- Bebidas, comidas, utensilios relacionados con éstas

guaro (87); dulce (114); gallo pinto (125); pichel (114); sancocho (41).

2.- Adjetivos descriptivos

acolochao (88); amoscado (99); botaratas (98); chollao (98).

3.- Ropa y relacionados

ruedo (115); medias (115); saquitos (12); engomados (12); aplanchados (12); chinilla (18); chuicas (41).

4.- Lugares

línea (20); desmonte (22); cacahuital (23); palenque (34); limpio (88).

5.- Objetos o materiales

mecate (100); hule (115); grupera (115); gangoche (156); paniquines (164); canaleta (28); foco (11).

6.- Acciones

bochinches (113); revoleando (115); descabezar un sueñito (14); a coger campo (16).

7.- Animales y plantas

pejibaye (174); bobo (42); candelillas (172); guabos (17).

8.- Frases hechas

«una algarabía *de los once mil diablos*» (16); «y me doy de santazos con habérmelos podido encontrar a ustedes en esta montaña» (37); «Mientras me orientaba me hacía el propósito de *andarme con caites de lata*» (39); «¡Me cogieron *asando ilotes!*» (116); «el barrigón y bajito *majándole los talones* al otro» (125); «Queríamos *rodar tierra*» (142); «los nubarrones negros *soltaban un pelillo de gato* que caía sobre la piel» (160); «¡Se lo debió de haber *echao a la espalda* también por mala fe!» (112).

9.- Préstamos (no adaptados o adaptados) del inglés

jacket (11); baloon (12); testear (23); boy-scout (56).

Estos son algunos de los ejemplos más característicos de las marcas de todo tipo que aparecen en las partes narrativas y dialogadas del protagonista.

3.1.2.2.- Otros personajes

A continuación expondré los resultados del análisis del resto de los personajes del TO pero ordenados por tipos de marcas. Los resultados responden a la compilación de un número representativo de ejemplos extraídos de la novela que van acompañados de

la página en la que aparecen y de la identidad sociocultural que de tal modo de se expresa: el negro (N), el indio (I), el chiricano (CH), el español o castellano (E), el chino (CHI), el nicaragüense (NI). Entre los ejemplos no encontraremos ninguno del gringo, puesto que, como ya he mencionado anteriormente, se expresa solo en inglés, tampoco del italiano, porque no participa directamente en los diálogos, y por último tampoco del liniero (normalmente criollo y costarricense) dado que ya lo he presentado a través de la exposición detallada del protagonista que encarna esa identidad sociocultural.

A.- Características fonéticas

A.1.- Marcas fonético-articulatorias

1.- Aféresis

«Amigó, ¿pa *ónde* la lleva?» (18, NI); «Esto *tá* mu lalgo, calajo» (26, CHI); «Escat poder beber toda la noche... y no *borrachar* nunca.» (73, I¹⁵); «¡Vamos a ver el *temple'e* mi gente!» (127, NI); «Hora se irá en una d'esas mulas» (114, N).

2.- Síncopa

«*Látima*, calajo, pelo sin plata *etá* jolilo» (27, CHI); «porque por todas partes habían *pinta*o con tiza corazones atravesados de puñales» (67, E); «Se me había olvidad *pedile* qui haga algo pa que nos quiten el dólar por hectaria que tenemos que *pagale* aquí a Yunai» (82, E); «No había *pensao* en eso» (158, NI); «que me había *dao* unos trabajillos» (114, N); «¿verdá qu's el mismo que llegó una noche a meterle un maíz *picao* a la mujer de Escorcía?» (55, I).

3.- Apócope

«Casi todos los negritos que vienen en estos carros van *pa'l* otro lao, buscando pasarse *pa* Panamá» (18, N); «-¡Qué *barbaridá!*» (50, E); «¿*Est'*es la tarea que tenemos *pa* hoy!» (127, NI); «Camino *mu* lago y montaña dula» (27, CHI); «Come tres aguacate *cad'*uno» (76, I).

A.2.- Marcas fonético-grafemáticas

1.- Pronunciación no estándar de alguna vocal

«somos miles de negros costarricenses que tampoco podemos convertirnos en *saltidores.*» (18, N); «Hombre mu *entelegente*» (27, CHI); «*Apiar* aquí» (34,

I); «Si, yo soy, pero no *mi* acuerdo de usted.» (55, I); «y *si* había estao revolcando con una chola» (68, E); «¡*Si* arregló la cosa, muchachos!» (159, NI).

2.- Pronunciación no estándar de alguna consonante

«*Ayel templano* pasó la gente pa *lentlo*» (26, CHI); «yo en política ni pa dentro ni pa *juera*» (64, E); «*Buenoj díaj muchachoj*» (124, NI); «Es que allá *ajuera jue* un desastre» (113, N).

B.- Características morfosintácticas

B.1.- Pronombres y formas de tratamiento

1.- Tratamiento de tú

«¡Nada *sacás* con estarte haciendo el tonto!» (88, E); «en cuanto *llegués* a Limón la *mandás* a llamar...» (102, E); «¡*Tenés* razón, Cooche!» (158, NI); «No había pensao en eso, ¿*sabés?*» (158, NI); «Si *querés* que viva tu hija, *vení* esa noche y *te traés* tu cayuco» (90, CH).

2.- Tratamiento de usted

«No *le haga* caso, Sibajita» (52, E); «Se ha puesto fea la cosa di *ustedes*. El hombre se fue, dejando orden de que no *se les* diera más trabajo y de que *los* echaran di aquí...» (187, NI); «El hombre mandó al segundo a averiguar di ónde habían cogido ustedes dinamita» (204, NI); «¿Cómo está, compañero? ¿Qué tal *lo* trataron esos carajos?» (112, N); «Yo simpatizo mucho con *usté*, ¿entiende?» (65, CH); «Tome, Sibajita..., *póngale* leche condensada.» (51, E).

3.- Tratamiento de vos

«Ahí m'estuvo contando no sé qué cosa que l'hiciste *vos*» (187, NI); «con sólo que digás una palabra *vos* cambiás de situación» (38, E); «¿*Vos* sabés que's la cosa?» (52, E); «*Vos* conocés bien a Ramoncillo el mío» (52, E).

B.2.- Uso de las preposiciones o locuciones preposicionales

1.- Omisión de preposición

«Por tratarse di usted *voy'hacerles* la juercita...» (64, E); «*Voy ø hablarle* al hombre a ver qué dice» (158, NI); «¿*ø* Qué paltilo es uté?» (26, CHI); «Comandante viene *ø*Talamanca» (32, I).

2.- Adición de preposición

«¡Lo que's *de* esta vez, nada de guaro, ni de baile, ni de cosas por el estilo!» (51, E).

3.- Uso no habitual de una preposición

«Espero encontrarlo aquí *en* la tarde» (52, E); «Lo cierto es que con esas babosadas se hacía temer y respetar *de* todos» (85, E); «Lo qu'es éste ya lo tengo *entr'* el saco» (87, E); «Yo conozco muchas familias de negritas, en Limón, que están viviendo *a punta de* cangrejos y bananos.» (18, N).

B.3.- La derivación

«Pero soy músico y tengo que ganarme una *platilla*» (65, CH); «A mí sólo gustar un *traguito*» (72, I); «El Chiricano fue por mucho tiempo *mandador* de la compañía» (84, E); «y poco a poco lo arrimamos al *playoncillo*» (86, E); «Si viera, Sibajita, la *insultada* que me dio el tal Chiricano cuando se vio esposao» (93, E); «Seguro le cayó mal la *parrandiada* de anoche» (97, E).

B.4.- El verbo

1.- Empleo generalizado del pretérito perfecto simple para cualquier acción pasada.

«¿Ya *tomó* café? –me preguntó.» (50, E); «No hace mucho que se *jueron* los maestros de vacaciones» (67, E); «¿Qué dicha que *llegó!*» (74, E); «¿Qué le *pasó* al viejo?» (94, E).

2.- Empleo de la forma en –ra del subjuntivo (en ocasiones incluso uso incorrecto).

«Y usted *viera*, Sibajita: casi le arrancamos las canillas» (86, E); «¿Y usted s'imagina que si se hubiera muerto lo *tuviera* yo a usted aquí sentao y con las manos sueltas?» (102, E).

3.- Verbo + uso no habitual de uno o varios pronombres

«Sí, Sibajita, esto es una barbaridá... ¿Y cómo cre'usted que *se le puede arreglar* la cosa?...» (64, E); «-¡Indito venir!, gritaba la india [...] -¡Qué m'importa a mí tu indito! [...] y di un gran empujón *me le metí* entr'el rancho.» (69, E); «Amigó, ¿pa ónde *la lleva?*» (18, NI).

4.- Verbo + otro elemento

«Y si uno se *pone vivo* es fácil conseguirlas» (69, E); «Con plata d'ellos no se *tiran un trago* ni se fuman un cigarro» (74, E); «*Se me puso* que lo íbamos a encontrar» (113, N).

5.- Uso (no) habitual del adverbio

«¡*Horita* nos zafamos pa' llá otra veez!» (18, NI); «*Ya* ellos dieron sus nombres a la hora de retirar las cédulas.» (57, E); «Es qu'estaba viendo qué le pasaba a ese que no *salía ligero*» (61, CH); «Dicen qu'es *más mal* clima qu'el Atlántico» (115, N); «*Ya* yo arreglé la cosa» (204, NI); «Hombre camina bien en el río... río *mucho* peligroso.» (43, I).

6.- Empleo de la forma pronominal de los verbos

«Lo mejor es que mañana mismo *se pase* la frontera» (101, E); «Tal vez consigan un buen contrato'e chapia y *se repongan* la pérdida» (187, NI); «Hora tenemos que *aguardarnos* a que Andrés y su compadre vengán con sus cayucos» (83, E).

7.- Concordancia

«Yo *tiene* la mía y *tiene* trabajo in Panamá» (19, N); «¡No *pasar* adelante, paisano!» (22, N); «*Caminar* con mi cuñao por la montaña y *esperar* arriba. Agua peligrosa.» (31, I); «Sí, yo ser *jovencita, jovencita*... Yo *vive solito* en mi rancho» (72, I⁶); «-Díganle a Leví que les eche el cuento. -Pues *se los* voy a contar, más que sea pa que se burlen de mí» (99, E).

B.5.- Género y número de los sustantivos

«Come *tres aguacate* cad'uno» (76, I); «los negritos y los pioneros de los otros campamentos quieren comprar *el peje*» (203, NI); «Él dice que sólo puede regalar *poquito agua* caliente pa calienta el estómago» (25, N); «Usté, *paisano buena*» (72, I).

C.- Características léxicas

1.- Adjetivos descriptivos

pocapena (68, E); fregao (74, E); oreyencero (84, E); rejega (87, E); acolochado (88, E); cartagoj (173, NI); catracho (178, NI); entotorotao (52, E); sonajas (52, E).

2.- Lugares y fiestas

chichada (68, E); tambo (70, E).

3.- Objetos o materiales, animales y plantas

canfín (95, CHI); mecate (100, E); chanchos (133, E).

4.- Acciones

enjarrar la cabeza (63, E); *apaliada* (68, E); *hartarse* algo (68, E); *dar cincha* (75, I); *muquiarse* un animal (85, E); *estusar* maíz (86, E); *plumiar* (110, E); *chorriaron* (113, N); *berguello* (166, NI); *pijiadaj* (178, NI).

5.- Frases hechas

«pero del *palo caído no se debe hacer leña*» (64, E); «*tenía muchos años de vivir aquí*» (84, E); «*y en un dos por tres* enterramos al dijunto» (87, E); «¡Si de todas maneras *no hay precisa!*» (45, E); «Si le sigue dando cigarrillos a todo el que le pida *se va a quedar a oscuras*» (59, E).

6.- Préstamos (no adaptados o adaptados) del inglés

chance (18, N); preposición *in* en lugar de *en* (19, N); yaquet (102, E).

7.- Expresiones o frases completas en inglés

«Good bye, muy friend» (143, N); «Gur bai» (143, L¹⁷); «Good evening, my sons» (143, N); «Gur ivinin, mama» (143, L); «Jesus Christ! Son of a bitch!» (145, N); «I am dead!» (147, N); «What do you want?» (170, N); «Come on quick!» (170, N); «Guimi fisti sen of sop» (170, L); «Ja mochi?» (171, L); «Nineteen ninety five» (171, N); «I don't understand» (171, N); «Gur nai, mai fren. Gur nai, mamá» (174, L).

Gracias al conjunto de ejemplos expuestos, extraídos de todos los personajes secundarios (con la excepción del italiano), el lector de este trabajo se puede hacer una idea de la relevancia que alcanza la variación lingüística en la novela.

Si recuperamos la clasificación de Albaladejo de la literatura marcada vs. no marcada y recopilamos los resultados de las marcas del protagonista y del resto de personajes, podemos afirmar que el TO es literatura marcada, híbrida y polidialectal, ya que está escrita en una mezcla de estándar y diferentes variedades sociodialectales.

Además, la presencia constante de la variación lingüística nos lleva a confirmar que se trata de literatura equidistante (Albaladejo, 2012: 164).

3.2.- Análisis de la variación lingüística en *Die grüne Hölle*

En el punto anterior analicé la variación lingüística en *Mamita Yunai* y para ello apliqué el modelo de Tello y posteriormente presenté los resultados de ese análisis aportando ejemplos extraídos de la novela. En este punto me dispongo a aplicar nuevamente el modelo de Tello a la versión en alemán de la obra, *Die grüne Hölle*, pero, con la intención de no caer en reiteraciones superfluas, solo expondré en este apartado aquellos puntos en los que el análisis del TM difiere del TO.

En primer lugar, se hace necesario puntualizar, con respecto a la dimensión comunicativa, que el lugar y época de producción del TO no coincide con el del TM, sino que el segundo aparece 13 años más tarde, en 1954, y en Alemania. No obstante, no creo que esos trece años supongan un cambio perceptible en la naturaleza de la variación lingüística de la obra original.

En segundo lugar y en cuanto a la dimensión pragmática, hay que destacar que el principio de cooperación que se establece entre el autor del TO y sus lectores es un tanto distinto al que se establece entre el autor, el traductor y los lectores de la traducción con respecto al dialecto. El discurso del TM es, en términos dialectales, más uniforme y se simplifica, por lo que el esfuerzo cognitivo del lector del TM también es menor, ya que este se enfrenta a menos variedad lingüística.

En tercer lugar, quizá donde se dan las diferencias más notables relacionadas con el análisis de la dimensión semiótica es en lo que al género y al discurso se refiere. Como mencioné el género es narrativo, se trata de una novela autobiográfica y de viajes y cuenta con partes narradas por Sibaja, el protagonista, y con partes dialogadas, que son aquellas que soportan el mayor peso dialectal de la obra. Hubiera sido, según mi opinión, absolutamente imprescindible mantener de algún modo esta distinción en el TM, que por el contrario se limita a neutralizar todo el texto sin intentar reflejar esas diferencias entre las partes del narrador y de los diálogos dialectales de los personajes. Algo similar sucede con el discurso. El autor emplea los dialectos con ciertas intenciones ideológicas y la traductora emplea, en la mayoría de los casos, la lengua estándar, contribuyendo a la pérdida de los matices que utiliza Calufa para describir el comportamiento y el modo de

hablar de sus personajes, que no son como son de manera arbitraria sino absolutamente intencionada.

Los tres párrafos anteriores desarrollan aquellos puntos en los que la aplicación del modelo de Tello al análisis de la variación lingüística de la versión en alemán reporta resultados que no coinciden con aquellos provenientes del TO.

3.2.1.- Dialectos geográficos, sociodialectos e idiolectos de los personajes

En el punto 3.1.1 presenté un panorama general de los personajes de la novela, su modo de comportarse y hablar, así como la concepción (personal) que de ellos tiene Calufa. Ese amplio abanico de caracteres y el empleo de los distintos dialectos, sociodialectos e idiolectos que de ellos se derivan es uno de los recursos más interesantes y enriquecedores de la obra e influye directamente, como ya he comentado en varios puntos anteriores, en el tipo de discurso ideológico, en el género narrativo autobiográfico y de viajes, en el estilo realista, en la intención de denuncia social, etc. Sin embargo, los rasgos lingüísticos que contribuyen en la creación de los perfiles de los distintos personajes se desdibujan en el TM hasta resultar prácticamente inexistentes, lo que deriva en diálogos en los que, por ejemplo, el negro habla igual que el chino y este último igual que el capataz de una plantación o que un nica; es decir, que tanto rasgos dialectales geográficos como sociodialectales e idiolectales quedan neutralizados en la versión en alemán. Estas afirmaciones con respecto a las opciones de traducción por las que se ha decantado la traductora se detallan y se ejemplifican en los siguientes apartados.

3.2.2.- Técnicas de traducción de las marcas dialectales

Una vez analizado el TO y presentados los resultados de ese análisis, llega el momento de llevar a cabo el mismo proceso con el TM y además exponer cuáles han sido las técnicas de traducción a las que ha recurrido la traductora, Maria Schwauss. Para este análisis de la traducción de la variación lingüística me basaré, como ya expuse en el punto 1.4, en el modelo de Marco, que recordemos que se divide en tres escalones: el primero «con marcas / sin marcas», el segundo «con trasgresión / sin trasgresión» y el tercero «naturalidad / convencionalidad».

Para mostrar la traducción de las marcas tal como se refleja en el TM, me valdré una vez más de la clasificación de las mismas que ya utilicé en la presentación de los resultados del TO y que diferencia entre marcas fonéticas, marcas morfosintácticas y marcas léxicas.

En primer lugar, en la clasificación de las marcas, las primeras que aparecen son las fonéticas, y en este apartado seguiré el mismo orden. Casi inexistentes son las marcas fonéticas que la traductora ha plasmado en el TM, y además se trata de marcas del registro coloquial –no de marcas dialectales–, es decir, que Maria Schwauss ha optado por la traducción con marcas, pero sin trasgresión, traduciendo dialecto por registro. Ella recurre a un reducido número de aféresis –único recurso fonético que aparece en la versión en alemán– en las que lo que se ha eliminado ha sido la «e» del pronombre alemán «es», dando lugar a construcciones con apóstrofo en las que se unen dos palabras:¹⁸

«Guten Tag, *stimmt's*, dass du nach Talamanca fährst?» (12); «Hallo, Sibajita! Wie *geht's*, Mann?» (54); «Hier *wird's* noch ganz toll was setzen, denn was mich betrifft...» (71); «Caramba, schön brav sein, sonst *gibt's* den Popo voll!» (84); «Stößt einem etwas zu, dann merkt *man's* erst – falls überhaupt –, *wenn's* schon zu spät ist.» (98); «Na, meine Lieben, wenn *wir's* hier nicht hätten, dann hätten wir es nirgends geschafft» (112); «*Halt's* maul, du nasser Arsch!» (152).

En segundo lugar, y tal y como aparecía en la clasificación, pasemos a observar qué sucede con las marcas morfosintácticas. Teniendo en cuenta lo que ya afirmé en párrafos anteriores con respecto a la no diferenciación en cuanto al modo de hablar de unos personajes y otros en el TM, podemos imaginarnos que no es probable que el lector se enfrente a muchas marcas morfosintácticas; de hecho, a continuación expondré las únicas cinco en las que claramente se observa algún tipo de marca morfosintáctica. Si bien en el caso de las fonéticas se trataba de marcas sin trasgresión, en el caso de las morfosintácticas sí que existe trasgresión, dado que los personajes emplean estructuras incorrectas gramaticalmente, pero que reflejan claramente la variación lingüística del TO:

«Ich habe Ausweis, ich habe Arbeit in Panama» (18). Sin marca dialectal debería decir «Ich habe *einen* Ausweis.» En español la frase es «Yo tiene la mía y tiene trabajo in Panamá» (19).

«Landsmann, mich nicht verlassen!» (22). Sin marca habría que conjugar el imperativo: «Landsmann, *verlassen Sie mich nicht!*» En español la frase es «¡No pasar adelante, paisano!» (22).

«Momento, bin gleich zurück» (36). Faltaría el sujeto «Momento, *ich bin gleich zurück*». En español la frase es «Yo quiere ir momentito» (34).

«Nein, nicht zahlen, kein Geld! Wir arm, Sie arm.» (48). Sería necesario conjugar el verbo en el caso de *zahlen* e introducir algún verbo en la segunda parte de la frase; podría ser algo así como «Nein, zahlen *Sie nicht, geben Sie uns kein Geld! Wir sind arm, Sie sind arm.*» En español la frase es «¡No, no pagar, no pagar! Nosotros pobre, uté pobre también.» (43).

«Mir auch eine Zigarette, Landsmann!» (64). En este caso también faltaría el verbo: «*Geben Sie mir auch eine Zigarette, Landsmann!*». En español el TO dice «Dame cigarrillo, paisano.» (59).

En tercer lugar me centraré en las marcas léxicas, que no presentan trasgresión alguna. En cambio, son las que encierran una mayor complejidad en el sentido de que la traductora opta por distintas soluciones a la hora de enfrentarse a los términos o expresiones dialectales.

Por un lado, en algunos casos hace uso de ciertas «subtraducciones tanto de carácter cultural como lingüístico que no logran la caracterización localista del término original» (Vega, 2008: 151); es decir, que emplea términos más generales que los que aparecen en el TO, como serían:

«Hütte» (36) para «palenque». «El término alemán *Hütte* sería un hiperónimo que valdría para ‘cabaña alpina’, ‘barraca valenciana’, ‘bohío venezolano’, ‘paloza gallega’, etc.» (Vega, 2008: 151).

«Kram» (11) para «tiliches». La palabra en el TO tiene una connotación local que se pierde en la palabra en alemán.

«Ölfunzel» (23) para «canfinera». La palabra en el TO significa, tal y como aparece en el glosario anexo al final, «Tarro de conserva convertido en lámpara de canfín o petróleo» y la palabra del TM solo nos dice que es una lámpara de aceite, se pierde el origen de tarro y de que el aceite es concretamente queroseno.

«Schuhe» (20) para «turrialba». La palabra en el TO significa, tal y como aparece en el glosario anexo al final, «Calzado fuerte, de dos piezas y de un estilo especial, cuya fabricación se inició en la ciudad de Turrialba» y en alemán solo utiliza el término *zapato*.

Asimismo, se pierden los préstamos procedentes del inglés que en el TO están incorporados al modo de hablar de los personajes. Ejemplos de esta pérdida son:

«Lederjacke» (9, jacket); «Knickerbockerhosen» (10, pantalón baloon); «Möglichkeit» (44, chance).

Además, una de las incoherencias en relación con las estrategias traductoras por las que ha optado Maria Schwauss es que los diálogos que se desarrollan en inglés (en su mayoría escenificados por gringos) a veces los traduce al alemán y otras veces los deja en inglés:

«Good bye, my friend» (167, TM = TO); «Gur bai» (167, TM = TO); «Good evening, my sons!» (167, TM = TO); «Gur íbinin» (167, TM = TO); «Jesus Christ» (169, TM = TO); «Son of a bitch» (169, TM = TO); «Ich bin tot!» (172, en el TO «I am dead!»); «Das hat nichts zu bedeuten!» (180, en el TO «That's nothing»); «Was wollt ihr?» (200, en el TO «What you want?»); «Na los doch, los, los!» (200, en el TO «Come on quick!»); etc.

Por otro lado, sobre todo en el caso de los vocablos que designan a algunas de las identidades socioculturales y algunos lugares, la traductora nuevamente hace una mezcla, desde mi punto de vista, poco justificada, y a veces emplea una traducción al alemán y otras un préstamo del TO. Por ejemplo utiliza:

«amigo» (11); «indios» (13); «rancheríos» (13); «ranchos» (16); «finca» (17); «plátanos» (24); «chicha / chichada» (91);

pero también habla de:

«weißen» (13, castellanos); «Costarizenser» (13, ticos o costarricenses); «Indianerinnen» (13, indias); «Bananenpflanzungen» (16, bananal); «Spanier» (17, castellanos o blancos); «Kakaopflanzungen/Kakaopflanzungen» (23, 25, para cacahuitales o cacaotales); «Chichadafest» (91, chichada).

Por último, no debiera pasar por alto otro importante número de préstamos españoles o locales que aparecen en el TM. Vega (2008: 152) afirma que la traductora «ha intentado mantener el colorido local incorporando a su versión alemana [estos préstamos]», aunque yo no termino de estar de acuerdo con esta afirmación, porque a mi juicio el intento es infructuoso y aporta poco a ese colorido local del TM. Maria Schwauss toma muchos préstamos del TO que designan animales, plantas y comidas, como:

«bobos» y «machacas» (46); «terciopelo» (52); «pejibayas» (142); «bocaracá» (143); «gallo pinto» (148); «ñampi» y «calalú» (170);

también vocativos como:

«Caramba, Don Ramón!» (60); «Guten Tag, *amigo*» (141); «Zum Wohle! Carajo!» (19);

y otros como:

«momento»; «finquero»; «real»; «colón»; «saíno», etc. (Vega, 2008:152).

Vega también expresa que la traductora aún podría haber tomado más préstamos del TO y haberlos incorporado al glosario que ella también incluye en la edición traducida, pero yo tampoco comparto esta opinión, ya que de ese modo el glosario se hubiera alargado demasiado y quizá se haría demasiado pesado para el lector el tener que acudir constantemente al glosario para entender el texto. De cualquier modo, lo que es digno de destacar en cuanto a este recurso de tomar los préstamos directamente del TO e introducirlos en el TM es que es una opción que no aparece en el modelo de Marco, base en la que yo me estoy apoyando para analizar las técnicas de traducción. Se trata de una posibilidad que quizá se podría incorporar al modelo y podría estar situada como el primer escalón; en otras palabras, antes de si la traducción es «con marcas / sin marcas» plantearse siquiera si el término o expresión se traduce al otro idioma o se toma tal cual a modo de préstamo (adaptado o sin adaptar).

En los párrafos anteriores he presentado las únicas marcas que aparecen en el TM; el resto de recursos fonéticos, morfosintácticos y léxicos utilizados por Calufa en el TO se traducen sin marcas, es decir, se neutralizan, acarreando consecuencias negativas que traen consigo la «pérdida [general] de información y carácter» (Vega, 2008: 151). Si hacemos un repaso de las marcas que aparecen en el TO y que observamos en el punto 3.1.2 nos damos cuenta de que la pérdida es sustancial: desaparecen la mayoría de las marcas fonéticas –ya sean articulatorias o grafemáticas–, las morfosintácticas –bien aquellas relacionadas con las formas de tratamiento, los verbos, las preposiciones, la derivación, etc., bien aquellas que afectan al orden sintáctico de las frases– y un gran número de marcas léxicas –referidas a comidas, bebidas, ropa, objetos, dichos y frases hechas, etc.–.

Quizá algunas de las pérdidas más drásticas son, por ejemplo, aquellas que, tal y como lo refleja Calufa, hacen hablar de una manera tan particular a los chinos, con sus aspiraciones fonéticas constantes y su uso de la «j» en lugar de otras consonantes. Otras muy visibles son aquellas que desencadenan una perfecta dicción de los chinos, que en el TO son incapaces de pronunciar una sola «r» y optan siempre por la «l». Es cierto que ese modo del cual Calufa se sirve para caracterizar a los chinos puede ser más o menos artificial, pero lo que es indiscutible es que alguien algún día decidió que esa podía ser la manera de reflejar el habla de los chinos cuando se expresan en español, así se convencionalizó y así lo reconocen seguramente la inmensa mayoría de los lectores.

«Otra eliminación que casi me atrevería a calificar de escandalosa es la que afecta a la incorrección morfosintáctica con la que habla uno de los personajes, Juan Motawa» (Vega, 2008: 154), entre otros. Este personaje representa a un indio, pero también hay otros indios (y negros) en la novela que hablan así, como vimos en las marcas morfosintácticas. Estos personajes pasan de hablar sin conjugar los verbos, sin poder emplear más que el presente en sus oraciones, sin utilizar los pronombres y las preposiciones de manera correcta a expresarse de un modo casi ultracorrecto, lo que conlleva una pérdida de caracterización de los mismos y los hace convertirse en personajes con un nivel cultural y un estatus social y educativo que no poseen. Por ejemplo:

«Warte dort» (30, en el TO «Esperar allá»); «Gehe mit meinem Schwager durch die Berge und warte weiter oben auf mich. Hier ist das Wasser gefährlich» (31, en el TO «Caminar con mi cuñado por la montaña y esperar arriba. Agua peligrosa»); «Gehen Sie nach Talamanca?» (18, en el TO «¿Usted caminar Talamanca?»), etc.

Para terminar quisiera hacer referencia a todas las expresiones relacionadas con saludos, palabrotas, interjecciones de alegría o de pena, que también se pierden por el camino y que de algún modo podrían haber contribuido a compensar la ausencia de marcas del TM, como son:

«Guten Tag» (12, en el TO «Idiay»); «Na, na, was soll denn das?» (63, en el TO «Bueno, bueno, ¿qué es esa vaina?»); «Dieser Gauner wird mir noch meine letzten Zigaretten wegrauchen» (69, en el TO «¡Si la cosa tupe, ese trapalmejas se va a fumar todos mis cigarrillos!»); «Schlachtet die Kuh und freßt euch voll, aber laßt euch nicht mehr blicken» (77, en el TO «¡Vayan a degollar la vaca y se l'hartan! ¡Y no jodan más!»), etc.

Durante los párrafos anteriores hemos podido estudiar cuáles han sido los resultados del modo de traducir de Maria Schwauss, que han desembocado en un TM que se podría definir, según la clasificación de Albaladejo mencionada anteriormente (2012), como literatura marcada bidialectal (escrita en una mezcla de estándar y una única variedad dialectal o coloquial) y testimonial (el dialecto aparece de manera puntual en la

obra). Asimismo se han desentrañado las técnicas de traducción de las que se ha valido para presentar el TM.

3.3.- Tendencias de traducción y posibles hipótesis

Tal y como hemos podido comprobar gracias al punto anterior, es evidente que la técnica de traducción a la que más a menudo recurre Maria Schwauss es la neutralización, o como designa Marco a esta opción en su modelo, la traducción sin marcas. Sin embargo, no podemos obviar las marcas fonéticas y morfosintácticas que ha introducido en el TM, así como tampoco las marcas léxicas, sobre todo los préstamos – entendidos como un recurso que propuse situar en el modelo de Marco en un escalón anterior al primero que propone el autor–.

La pérdida de la inmensa mayoría de las marcas trae consigo, huelga decirlo, la pérdida de toda función que hubiera podido desempeñar la variación lingüística en el TM. En el caso de la función mimética vinculada a aspectos geográficos es imposible reproducirla en el TM, puesto que se trata del modo de hablar concreto de una persona de un país, ciudad, región, etc. que emplea un idioma como vehículo de expresión y eso nunca se podrá reproducir en otro idioma. No obstante, en el caso de la función simbólica, e incluso en el de la mimética con aspectos sociales, normalmente sí se puede intentar reproducir de algún modo en el TM

Según mi modo de ver, y ya no solo como estudiosa de la traducción sino como lectora, el TM pasa a ser, siempre comparándolo con el TO, un texto más suave, (demasiado) cuidado, donde los personajes son más educados y tienen más cultura, donde se diluyen las exclamaciones que algunos de ellos expresan en el TO y donde no hay tanto lugar para las palabras malsonantes. Esto deriva en una falta de expresividad, en una ralentización de los diálogos y en un modo de presentar a los personajes y su difícil entorno de una manera no tan directa, cruda y real como en el TO.

Si unimos ese modo de traducir sin marcas, esa neutralización y ese afán por adaptarse al lector del TM, al fin y al cabo estamos describiendo la aceptabilidad –por oposición a la adecuación que defiende la orientación del TM hacia la cultura y la lengua del TO– de la norma inicial de Toury (1995). La traductora no se orienta a la cultura y lengua del TO, sino a las del TM, y muchos traductores, traductólogos y otros estudiosos de la materia argumentan que esa decisión puede deberse a la voluntad de evitar al lector del TM problemas de comprensión (Albadalejo, 2012: 151-152). En este breve trabajo,

basado únicamente en una obra, no sería correcto hablar de norma, entendida ésta según Toury (1995) como una tendencia o regularidad dentro de un sistema cultural. En cambio sí nos basaremos en el concepto de este autor y lo adaptaremos diciendo que en el caso de la traducción de *Mamita Yunai* al alemán la tendencia que recorre todo el texto es la neutralización, con la consiguiente pérdida de las marcas que aparecen en el TO, tendencia que por otro lado hoy en día –porque recordemos que la traducción es del año 1954– cuenta con muchos defensores dentro del mundo de la traducción.

Como he aclarado en el párrafo anterior, detrás de la neutralización por la que opta la traductora puede hallarse el simple hecho de querer hacerse entender por el público y así alcanzar también un mayor número de lectores, pero si vamos un poco más allá podríamos imaginarnos otras posibles hipótesis que respondieran a esa opción traductora de Maria Schwauss y que Vega deja entrever en un artículo (2008: 150) sobre la traducción y la recepción de *Mamita Yunai*:

Los registros de comunicación en la que, dentro del relato, participan diversas clases sociales, específicas de Costa Rica y características de la época de la Fruit Company, con registros dialectales e idiolectales muy diversos, desaparecen en aras del ‘valor social’, no socioliterario, del texto. A la hora de traducir, la versora (o su revisor) ha primado por encima de la *manera*, es decir, por encima del estilo, el valor de denuncia social que posee el texto. No en vano era una traducción para un país y un sistema político muy concretos: la República Democrática Alemana de los primeros años de la guerra fría.

Tal y como ya comenté en la contextualización de la obra meta (punto 2.2.1), la crítica de la RDA le recriminó a Calufa el estilo pesimista y decadente de la obra y esa podría ser otra de las justificaciones que llevaron a la traductora en su momento a centrarse más en la función de denuncia social e intención aleccionadora y dejar de lado esa *manera* de la que hablábamos, ese modo de retratar a los personajes, que parece ser que no contribuía al espíritu revolucionario ni a la lucha de clases, sino todo lo contrario, puesto que Calufa los describía (en innumerables ocasiones) como demasiado simples, incultos, analfabetos, con falta de educación y cultura, resignados ante su triste situación laboral y personal, sin conciencia política, etc.

Ahora bien, hasta que punto era necesario renunciar (casi de modo absoluto como de facto sucede) a la *manera*, al estilo del texto, para mantener el carácter de denuncia social, es una reflexión que permanece abierta, ya que por ejemplo en Italia y en Francia se opta por la solución opuesta, basada en un modo completamente distinto de hacer llegar la obra y su mensaje al receptor (Albero, 2008: 203):

La recepción del *Mamita Yunai* en Francia y en Italia tuvo como iniciadores a un sector con una ideología de izquierdas que, para mostrar la realidad obrera latinoamericana, escogió la obra de Fallas y pretendió acercarla a un público con ideas predominantemente socialistas. [...] [y para ello] intentan que su versión conserve el carácter marcado con las particularidades originales.

Esta afirmación debe llevarnos a reflexionar acerca de la imposibilidad (o no) de la traductora al alemán para haber intentado mantener más el colorido local y la (no) necesidad de renuncia del estilo en aras del valor de denuncia social. Parece ser que en *Die grüne Hölle* se podría haber optado por la elección de una serie de técnicas de traducción similares a las que emplearon los traductores de las versiones italiana y francesa y que en el caso concreto de esta obra no tendría por qué haber un motivo para verse obligado a renunciar a (casi) nada.

4.- Conclusiones

Ese orden lógico que mencionaba en las primeras líneas del punto 1 nos ha guiado en este trabajo y ahora nos lleva a culminar la edificación, colocando ese tejado del que habla el proverbio. «A la vista de los objetivos planteados en la Introducción y del desarrollo de este trabajo podemos distinguir las conclusiones que a continuación vamos a detallar entre objetivos alcanzados y retos pendientes» (Caprara, 2007: 639). Dichos objetivos se van a presentar divididos en tres perspectivas diferentes: la literaria y cultural, la lingüística y la traductológica (Caprara, 2007: 639).

En primer lugar, en cuanto a la perspectiva literaria y cultural –he de reconocer que las conclusiones que se han alcanzado desde esta perspectiva no estaban contempladas en los objetivos iniciales–, se ha podido dar a conocer una novela de Carlos Luís Fallas, una de las obras más relevantes de la literatura costarricense y de las pocas provenientes de este país que se tradujeron en Europa. El texto, autobiográfico, representa el modo de sentir de un pueblo explotado, rendido ante las injusticias que le rodean y que desencadenan consecuencias devastadoras relacionadas con el analfabetismo, la imposibilidad de acceder a la educación y la cultura, la resignación ante la incapacidad de cambiar la situación, etc., pero a su vez una comunidad conocedora de su entorno, que mantiene una estrecha relación con la naturaleza, que cuida de sus costumbres y tradiciones y que de algún modo, a pesar del mestizaje de culturas que puebla la región, siente y fomenta la unión de sus habitantes.

En segundo lugar, con respecto a la perspectiva lingüística, se ha conseguido presentar un panorama sobre los trabajos existentes que tratan el tema del español de América; asimismo se ha pretendido concienciar al lector de las dificultades que entraña el dividir el español del otro lado del charco en zonas dialectales, partiendo de la base de que ni siquiera los rasgos extra o intralingüísticos que se han de estudiar están muy claros. No obstante, parece ser que muchos estudiosos están de acuerdo en la existencia de esa zona dialectal de América Central y eso me ha permitido exponer ciertas tablas que recogen los rasgos más característicos del modo de hablar de esa zona, así como también de tres países concretos cuyas nacionalidades aparecen en la novela: Panamá, Costa Rica y Nicaragua. En cuanto a lo que concierne al alemán, también se ha expuesto brevemente cuál es la situación de las zonas dialectales de este idioma en la actualidad, aunque por motivos pragmáticos derivados de la tendencia traductora neutralizadora no se ha profundizado tanto en esta cuestión.

En tercer lugar, la perspectiva traductológica. Por un lado, la observación de los resultados del análisis de ambos textos, TO y TM, nos lleva a afirmar que *Mamita Yunai*

es literatura marcada polidialectal equidistante, mientras que *Die grüne Hölle* es literatura marcada bidialectal testimonial. Esto se deduce de la infinidad de marcas de todo tipo – fonéticas, morfosintácticas y léxicas– que aparecen en el TO y que se ven neutralizadas en el TM. Si bien es cierto que esa es la tendencia generalizada del modo de traducir de Maria Schwauss, sería injusto obviar aquellas marcas que sí quedan reflejadas en el TM: algunas fonéticas aunque coloquiales –no dialectales ni sociodialectales–, algunas – aunque un número muy reducido– morfosintácticas y una cifra representativa de marcas léxicas, sobre todo consistentes en préstamos del TO. Esa elección por la que ha optado la traductora de tomar las palabras tal cual del TO e introducirlas en el TM consigue mantener un cierto sabor local. Además, esa estrategia nos hace plantearnos la posibilidad de incluir un nuevo escalón en el modelo de Marco (2002), que versa sobre las técnicas de traducción de la variación lingüística, que podría estar situado antes del primer escalón, ya que lo que la traductora hace es simplemente tomar el término del TO e introducirlo en el TM.

Por otro lado, esa generalizada tendencia neutralizante nos hace establecer conexiones con el concepto de *norma inicial* de Toury (1995), según el cual la traductora habría optado por la aceptabilidad –frente a la adecuación–, siempre sin olvidar que contando solo con una obra como corpus de este trabajo nunca podremos hablar de norma como patrón de conducta de un sistema cultural. Aunque esa ha sido la decisión de Maria Schwauss en cuanto al modo de traducir, ha habido otros traductores que han optado por otras estrategias al traducir la obra a otros idiomas, como por ejemplo al italiano y al francés, versiones en las que la traducción se inscribiría más en la dirección de la adecuación de Toury. Las hipótesis acerca de las razones que pudieran llevar a Maria Schwauss a traducir de esa manera podrían haber sido la supremacía del valor de denuncia social por encima del estilo, la imposición más o menos indirecta del sistema político de la RDA de dotar a la traducción de un espíritu más optimista en la que los personajes, del proletariado, no parezcan sufrir la imposibilidad de mejorar sus condiciones de vida, o simplemente la intención de evitarle a toda costa al lector problemas de comprensión.

Este último aspecto de las posibles hipótesis que subyacen al modo de traducir es uno de los objetivos que quedan abiertos y pendientes de un estudio más exhaustivo. Esas decisiones podrían haber tenido relación directa con la censura y/o la situación ideológica y política de la RDA, así como con otras cuestiones que tienen que ver con la recepción de la obra en la Alemania de aquel entonces. Reflexionando de un modo aún más amplio, otro de los objetivos que quedan pendientes es el de descubrir si de algún modo también influye la tradición literaria y traductora de Alemania, es decir, si se tiende hacia una posición favorecedora de la aparición de la variación lingüística en las obras

originales y en las traducciones o si, por el contrario, para autores y traductores prima la literatura no marcada por encima de la marcada.

5.- Referencias bibliográficas

Fuentes primarias

FALLAS, C. L. (1957): *Mamita Yunai*, Fondo de Cultura, México.

FALLAS, C. L. (1976): *Mamita Yunai*, Aro Artes Gráficas, Madrid.

FALLAS, C. L. (2005): *Mamita Yunai*, Editorial Costa Rica, San José.

FALLAS, C. L. (1961): *Die grüne Hölle*, Verlag Volk und West, Berlin.

Fuentes secundarias

ALBA, O. (1992): «Zonificación dialectal del español en América», en HERNÁNDEZ, C. (ed.): *Historia y Presente del Español de América*, Junta de Castilla y León, consultado el 12.06.2014 en: <http://scholarsarchive.byu.edu/facpub/1181/>

ALBALADEJO, J. A. (2012): *La literatura marcada: problemas de traducción y recepción ejemplificados a través del teatro popular vienés*, Vertere, Monográficos de la revista Hermeneus, Soria.

ACUÑA, V. H. (2009): «Mamita Yunai: un cuarto de siglo después», *Revista Comunicación*, 18, Instituto Tecnológico de Costa Rica, Costa Rica.

BAKER, M. (1992): *In Other Words. A Coursebook on Translation*, Routledge, London.

BARBOUR, S. y P. STEVENSON (1998): *Variation im Deutschen*, Walter de Gruyter, Berlin.

BELL, R. T. (1991): *Translation and Translating: Theory and Practice*, Longman, London.

BRIGUGLIA, C. (2009): *La traducción de la variación lingüística en el catalán literario contemporáneo. Las traducciones de Pasolini, Gadda y Camilleri*, Tesis doctoral consultada el 15.05.2014 en:

<http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/7574/tcb.pdf?sequence=1>

CAHUZAC, P. (1980): *La división del español de América en zonas dialectales: solución etnolingüística o semántico-dialectal*, Ediciones Cultura Hispánica del Centro Iberoamericano de Cooperación, Madrid.

- CANFIELD, D. L. (1962): *La pronunciación del español en América*, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, Bogotá.
- CAPRARA, G. (2007): Variación lingüística y traducción: Andrea Camilleri en castellano, Tesis doctoral consultada el 7.06.2014 en:
<http://riuma.uma.es/xmlui/bitstream/handle/10630/2724/17114433.pdf?sequence=1>
- CARBONELL I CORTÉS, O. (1999): *Traducción y cultura. De la ideología al texto*, Ediciones Colegio de España, Salamanca.
- CATFORD, J. C. (1965): *A Linguistic Theory of Translation*, Oxford University Press, London.
- DE ARMAS Y CÉSPEDES, J. I. (1882): *Orígenes del lenguaje criollo*, Impr. de la viuda Soler, Habana.
- DILL, H-O. (2009): *Die lateinamerikanische Literatur in Deutschland. Bausteine zur Geschichte ihrer Rezeption*, Internationaler Verlag der Wissenschaften, Frankfurt am Main.
- FRAGO GRACIA J. A. (1999): *Historia del español de América*, Gredos, Madrid,
- GARCÍA, P. (2001): *La división dialectal del español de América: reflexiones y propuesta de trabajo*, II Congreso de Valladolid, Centro Virtual Cervantes, consultado el 17.05.2014 en:
http://congresosdelalengua.es/valladolid/ponencias/unidad_diversidad_del_espanol/2_el_espanol_de_america/garcia_p.htm
- GARCÍA ALBERO, J. (2008): «La recepción del Mamita Yunai de Carlos Luis Fallas en Italia y Francia: entre la proximidad lingüística y la divergencia cultural», *Letras*, 43, Universidad Nacional, Costa Rica.
- GÓMEZ TÓRREGO, L. (1997): *Manual de español correcto I. Acentuación, Puntuación, Ortografía, Pronunciación, Léxico, Estilo*, Arco Libros, Madrid.
- HATIM, B. Y I. MASON (1990): *Discourse and the Translator*, Longman, Londres.
- HATIM, B. Y I. MASON (1995): *Teoría de la traducción: una aproximación al discurso* (trad. de PEÑA, S.), Ariel, Barcelona.
- HATIM, B. Y I. MASON (1997): *The Translator as Communicator*, Routledge, London.
- HENRÍQUEZ UREÑA, P. (1921): «Observaciones sobre el español en América», *RFE*, 8, Madrid.

- HERVEY, S. Y I. HIGGINS (1992): *Thinking Translation. A Course in Translation Method: French to English*, Routledge, London.
- HERVEY, S. y otros (eds.) (1995): *Thinking Spanish Translation. A Course in Translation Method: Spanisch to English*, Routledge, London.
- HOUSE, J. (1981): *A Model for Translation Quality Assessment*, Narr, Tübingen.
- HURTADO ALBIR, A. (2001): *Traducción y traductología. Introducción a la traductología*, Cátedra, Madrid.
- JULIÀ BALLBÈ, J. (1995): «Pressupòsits teòrics i metodològics per a l'estudi dels dialectes en la traducció literària», Trabajo [inédito] de investigación en el Programa de Doctorado de Teoría de la Traducción, Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona.
- JULIÀ BALLBÈ, J. (1997): «Dialectes I traducció: reticències I aberracions», en BACARDÍ, M. (ed.): *Actes del II Congrés Internacional sobre Traducció*, Servei de Publicaciones de la Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona.
- KIRSTEN, J. (2004): *Lateinamerikanische Literatur in der DDR*, Ch. Links Verlag, Berlin.
- LIPSKI, J. M. (1994): *El español de América*, Cátedra, Madrid.
- MARCO BORILLO, J. (2002): *El fil d'Ariadna. Anàlisi estilística i traducció literària*, Eumo Editorial, Universitat de Vic.
- MAIR, C. (1992): «A methodological framework for research on the use of nonstandard language in fiction», *Arbeiten aus Anglistik und Amerikanistik*.
- MAYORAL, R. (1999): *La traducción de la variación lingüística*, Uertere, Monográficos de la revista Hermeneus, Soria.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1962): *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, tomo 1, C.S.I.C., Madrid.
- MONTES, J. J. (1995): *Dialectología general e hispanoamericana*, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, Bogotá.
- NEWMARK, P. (1988): *Approaches to Translation*, Prentice Hall, London.
- NORD, C. (1991): *Text Analysis in Translation. Theory, Methodology, and Didactic Application of a Model for Translation-Oriented Text Analysis*, Rodopi, Amsterdam.

- PALACIOS, A. (2006): «Variedades del español hablado en América: una aproximación educativa», en INSTITUTO SUPERIOR DEL PROFESORADO (ed.): *Las lenguas españolas: un enfoque filológico*, Subdirección General de Información y Publicaciones.
- QUESADA-PACHECO, M. A. (1996): «El español de América Central», en ALVAR, M. (ed.): *Manual de dialectología hispánica. El español de América*, Ariel, Barcelona.
- QUESADA-PACHECO, M. A. (2001): «La fonética del español americano en pugna: dialectos radicales y conservadores en lucha por la supremacía», II Congreso de Valladolid, Centro Virtual Cervantes, consultado el 20.05.2014 en: http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/valladolid/ponencias/unidad_diversidad_del_espanol/2_el_espanol_de_america/quesada_m.htm
- QUESADA-PACHECO, M. A. (2010): *El español de América*, Editorial Tecnológica, Costa Rica.
- RABADÁN, R. (1991): *Equivalencia y traducción. Problemática de la equivalencia transléctica inglés-español*, Universidad de León, León.
- RESNICK, M. (1975): *Phonological Variants and Dialect Identification in Latin American Spanish*, Mouton, The Hague.
- ROBERT, J. (2013): «Mamita Yunai: explorando tópicos poscoloniales», *Reflexiones*, 92, Universidad de Costa Rica, Costa Rica.
- RONA, J. P. (1964): «El problema de la división del español americano en zonas dialectales» en *Presente y futuro de la lengua española*, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid.
- SÁNCHEZ, A. (2010): «Las múltiples lenguas de Calufa», *Revista Artes y Letras*, XXXIV (2), Universidad de Costa Rica, Costa Rica.
- TELLO, I. (2011): *La traducción del dialecto: análisis descriptivo del dialecto geográfico y social en un corpus de novelas en lengua inglesa y su traducción al español*, Tesis doctoral consultada el 10.05.2014 en: <http://www.tdx.cat/handle/10803/90249>
- TOURY, G. (1995): *Descriptive Translation Studies –and Beyond*, John Benjamins, Amsterdam.
- TOURY, G. (2004): *Los estudios descriptivos de traducción y más allá. Metodología de la investigación en estudios de traducción* (trad. de MERINO ÁLVAREZ, R. y RABADÁN, R.), Cátedra, Madrid.

VEGA, M. A. (2008): «Recepción y traducción en alemán de Mamita Yunai, de Carlos Luis Fallas», *Letras*, 43, Universidad Nacional, Costa Rica.

WAGNER, M. L. (1920): «Amerikanisch-spanisch und Vulgärlatein», *Zeitschrift für romanische Philologie*, XL.

ZAMORA, J. y J. GUITART (1988): *Dialectología Hispanoamericana. Teoría–Descripción–Historia*, Ediciones Almar, Salamanca.

-
- ¹ Todas las citas de obras publicadas en otros idiomas son traducciones propias.
- ² Si es omisión completa de la consonante, entonces es una marca fonético-articulatoria.
- ³ Si es omisión completa de la consonante, entonces es una marca fonético-articulatoria.
- ⁴ En toda América Central excepto en Costa Rica y en Panamá.
- ⁵ Estas marcas morfosintácticas resultan de la unión de las morfológicas y las sintácticas del punto 1.2.1.
- ⁶ En toda América Central excepto en Panamá.
- ⁷ En toda Panamá excepto en la zona fronteriza con Costa Rica, donde se emplean ambos: *vos* y *tú*.
- ⁸ Normalmente en las zonas rurales.
- ⁹ -ico solo en Costa Rica.
- ¹⁰ Entendiendo el concepto de *sociodialecto* según Josep Julià (véase punto 1.- Fundamentos teóricos).
- ¹¹ Entre paréntesis se especifica la página en la cual se encuentra esa marca.
- ¹² Entre paréntesis se especifica la página y la identidad sociocultural que hace uso de la marca.
- ¹³ Combinación de apócope + aféresis.
- ¹⁴ Aunque con la forma verbal del voseo.
- ¹⁵ Elisión de la sílaba entera.
- ¹⁶ El personaje que habla es un hombre.
- ¹⁷ En estos ejemplos, L para liniero en general, independientemente de la raza o el país de procedencia.
- ¹⁸ En el caso del TM es irrelevante especificar qué personaje emplea esa marca, dado que es la propia traductora la que no hace distinciones en el modo de hablar de los diferentes individuos.